



Facultad de
Ciencias Sociales
Escuela de Sociología
Carrera de Sociología

Masculinidades universitarias: La construcción de identidades masculinas en jóvenes de la Universidad de Valparaíso

IGNACIO BENJAMÍN DE JESÚS GARCÍA VALDEBENITO

Memoria para optar al Título de Sociólogo

Profesora guía: Alejandra Ramm Santelices

Valparaíso, Chile, 2022

DEDICATORIA

A todos los jóvenes de la comunidad LGBTIQ+ que producto de una sociedad tan machista y heteronormada se vieron envueltos en múltiples dificultades para descubrir su identidad, pero que, pese a las adversidades, están acá, atesorándola, cuidándola, expresándola, viviéndola y soñándola.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mi madre Bethzabe, a mi padre Feliciano, a mi hermano Sebastián y a mi abuela Roxanna, quienes me brindaron todo su apoyo y cariño durante estos años.

Quiero agradecer a la profesora Alejandra Ramm por darme la oportunidad de trabajar con ella, por ayudarme y guiarme en este proceso y por aportar en mi camino a ser un profesional.

A mi mejor amiga Antonia, quien estuvo para mí durante todos estos años

Por último, quiero agradecer a mis perritas Taffy y Alpha, quienes, en mis días más lluviosos, me entregaron su amor incondicional, alegraron mi vida y mi ser, las amo con todo mi corazón.

TABLA DE CONTENIDO

.....	1
Dedicatoria.....	3
Agradecimientos	4
RESUMEN	7
1. INTRODUCCIÓN	8
1.1. Presentación del problema.....	9
2. Contextualización.....	11
2.1 El hombre chileno y la división sexual del trabajo	11
2.2 Hombres y mujeres en espacios universitarios	13
3. Justificación y relevancia del tema.....	15
4. Planteamiento del problema de investigación	17
4.1. Objetivo general.....	17
4.2. Objetivos específicos.....	17
5. Estado del arte.....	18
5.1. Construcción de identidades masculinas en la niñez y adolescencia	18
5.2 Masculinidades a través del cine latinoamericano	21
5.3 Masculinidades a través del fútbol latinoamericano	24
5.4 Homosexualidad y homofobia.....	25
5.5 Familia y paternidad.....	28
6. Diseño metodológico de la investigación	34
6.1. Enfoque metodológico	34
6.2. Muestreo	34
6.3. Técnica de producción de datos.....	36
6.4. Técnica de análisis de datos	36
6.5. Condiciones éticas.....	37
7. Marco teórico	38
7.1 Formando identidades masculinas.....	40
8. Análisis de datos	43
8.1 Caracterización de los participantes	43
8.2 Características y conductas masculinas en Ingeniería Civil Informática	44
8.2.1 Definiendo la masculinidad desde Ingeniería Civil Informática	44

8.2.2 Inmadurez, torpeza y animalidad.....	47
8.2.3 Humor negro y crueldad.....	49
8.3 Definiendo las masculinidades desde Sociología y Trabajo Social	52
8.4.1 El problema de la hegemonía masculina	52
8.4 Negociaciones en espacios universitarios.....	55
8.4.1 Negociaciones en carreras masculinizadas	56
8.4.2 Negociaciones entre hombres en carreras masculinizadas	58
8.4.3 Negociaciones en carreras mixtas.....	60
9 Discusión de resultados.....	64
9.1 Caracterización de expresiones masculinas	64
9.2 Caracterización de las negociaciones masculinas	65
9.3 Caracterización de las performas masculinas	67
9.4 ¿Cómo los estudiantes expresan, negocian y performan sus masculinidades? (carreras mixtas v/s carreras masculinizadas)	68
Conclusiones.....	70
Bibliografía.....	73

RESUMEN

Esta investigación presenta las diversas maneras en la que los estudiantes expresan, negocian y despliegan sus masculinidades al interior de sus carreras en la Universidad de Valparaíso. Para este estudio se emplearon entrevistas semiestructuradas a estudiantes de las carreras de Ingeniería Civil Informática, Trabajo Social y Sociología con la finalidad de analizar si los entornos universitarios en donde se desenvuelven influyen o no en cómo expresan sus masculinidades. Las formas en las que viven sus masculinidades al interior de sus carreras exponen los aspectos que influyen en sus prácticas y discursos generando negociaciones con sus entornos.

Palabras clave: masculinidades – machismo – heteronormatividad – expresiones – negociaciones

1. INTRODUCCIÓN

Esta investigación tiene como foco principal estudiar la construcción, expresión, negociación y performatividad de las masculinidades en estudiantes universitarios. Para llevar a cabo esta tarea se buscará exponer cómo los estudiantes varones universitarios perciben, construyen, negocian y performan sus masculinidades y si estas se adecuan y/o desafían los contextos masculinizados y/o mixtos de carreras universitarias de distintas disciplinas (Ingeniería vs ciencias sociales). Dentro de los motivos que me llevan a realizar esta investigación son los procesos que he debido atravesar para ir formando mi masculinidad, intentando alejarme de los parámetros hegemónicos que están en constante contacto con las personas. Es por esto y debido a mi formación sociológica que he decidido utilizar este espacio de formación, como es la elaboración de una tesis, para investigar de qué manera los estudiantes construyen sus masculinidades y si al igual que a mí, el entorno universitario influye en la construcción y entendimiento de estas mismas. Si bien las masculinidades han sido estudiadas arduamente en las últimas décadas, esto no ha sido así en la Universidad de Valparaíso, considerando las diferencias que suponen estar en contacto con distintos entornos como son las carreras masculinizadas y/o mixtas.

Una vez contemplada la forma en cómo la sociología puede indagar en la formación de las masculinidades y si la diversidad de estas radica en los distintos contextos que atraviesan los varones para alcanzarlas, surgieron ciertas dudas respecto a cuáles serían los factores determinantes en los cambios entre masculinidades y cómo el factor hegemónico se extrae de estas. Pese a que vivir en la región de Valparaíso pueda suponer tener una visión marcada del “hombre porteño” y de cómo los varones desde su niñez observan estas figuras de hombres hiper masculinizados, existen muchos factores que permiten discernir de perpetuar estos estereotipos y es que las negociaciones que se produzcan entre hombres y mujeres suponen al menos un cambio en las expresiones masculinas.

1.1. Presentación del problema

Las masculinidades se refieren a una gama de actitudes y conductas vinculadas con el ser hombre (Asturias, 2004). Estas conductas obedecen a ideas preestablecidas por las distintas culturas, donde surgen distintos modelos e ideas de cómo debe ser el “hombre ideal”. Típicamente la construcción de la masculinidad le atribuye una serie de características como, por ejemplo, fuerza, valentía y violencia como métodos de validación, tanto de forma personal, como con el resto de las personas (Güida, 2000; Minello Martini, 2002).

La importancia de abordar este tema hoy en día es precisamente comprender que no debemos referirnos en singular a este término. El reconocer que no existe la masculinidad como algo individual sino como algo plural, significa comprender que existen diversas características que los hombres pueden desplegar. Esto les permite dejar de centrarse en cumplir con expectativas, en caso de no ser cumplidas, los despojaría socialmente de su rol como varones en la sociedad.

Pese a que en la actualidad cada vez es mayor el reconocimiento sobre la existencia de distintas masculinidades, lo que le otorga a su vez una mayor variedad a las expresiones de género, aún existen ciertas imposiciones y formas de perpetuar estos estereotipos de masculinidades hegemónicas. Esto se ve en los distintos discursos que se realizan en las instituciones, espacios públicos y redes sociales, donde por medio de fotografías, videos o propagandas se generan conflictos respecto a que significa verdaderamente ser masculino. Ejemplos de estos estereotipos son la idea injustificada de que los hombres son buenos en áreas científicas y matemáticas, mientras que las mujeres se desempeñarían mejor en las humanidades y artes.

Para comprender de mejor forma las distintas masculinidades presentes en sociedades latinoamericanas, debemos analizar cómo se construye este concepto y cómo se perpetúa la idea de ser “hombres” (Bourdieu, 2011). Estas ideas limitan y/o incentivan

ciertas acciones, pensamientos y sentimientos de los varones, y hacen una clara distinción entre cómo deben actuar los hombres y cómo deben actuar las mujeres. De este modo la masculinidad convencional aborrece las actitudes y características femeninas.

2. CONTEXTUALIZACIÓN

2.1 El hombre chileno y la división sexual del trabajo

Las masculinidades chilenas se han caracterizado por forjarse bajo dos estereotipos que componen la idea de hombre ejemplar. Los principales valores que se le han enseñado a los hombres apuntan a un contexto social, familiar y/o institucional donde irán formando esta figura de varón. En primera instancia se habla de padres varones que asumen su paternidad, buscan generar un entorno familiar ejemplar, fundamentado en las “buenas costumbres” como son el cuidado y el respeto, siendo pilares fundamentales entre todos sus miembros. (Salazar & Pinto, 2002). Por otro lado, el segundo estereotipo corresponde a la figura del “macho” la cual se caracteriza por ser más agresiva y justiciera, encargado de erradicar todos los peligros que supongan un cambio en la familia convencional, las buenas costumbres y que atente contra la patria. Así mismo, ambos polos han encarnado al hombre chileno.

Además de estas figuras tan marcadas de hombres ejemplares, también aparecen ciertos arquetipos de varones con una fuerte connotación histórica como es el caso del “Roto Chileno”. Gutiérrez (2010) en su artículo titulado *“Exaltación del mestizo: La invención del roto chileno”* caracteriza esta figura de varón que surge a partir del siglo XIX bajo ideas muy distintas a las que se tienen hoy en día, y es que el roto representaba a los varones de clases sociales bajas cuyos atributos apuntaban a hombres trabajadores, honestos, aguerridos, luchadores cuyos ideales contraponían cualquier aspecto que atente contra la dignidad, también funcionado bajo el seudónimo de hombre “popular”. Sin embargo, esta representación masculina sufrió cambios sobre las ideas que asemejaban su figura, puesto que, a partir del siglo XX, todas estas características positivas que enaltecían al hombre trabajador se volcaron

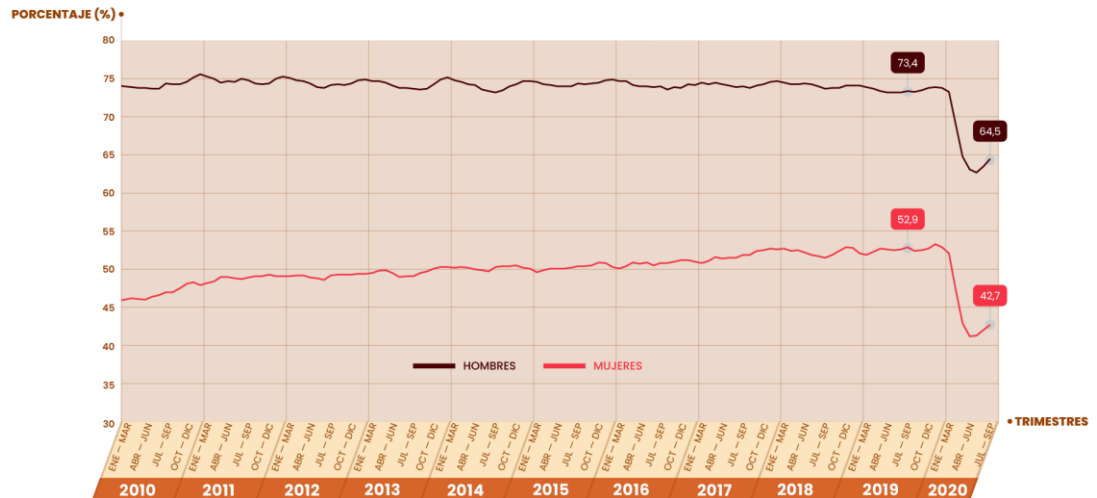
hacia aspectos negativos que atentan contra las buenas costumbres, siendo señalados como “flojos”, sucios y violentos.

Dentro de este amplio imaginario que supone la idealización del varón como figura fundamental en la sociedad, observamos que instituciones como la iglesia o el Estado toman un rol importante en la divulgación de esta figura y de sus labores. Por esto mismo, es que bajo las imposiciones morales que estas instituciones realizan es que el hombre se va moldeando cada vez más bajo una figura patriarcal y machista. (Lerner, 1990)

El ser hombre en Chile supone someterse a una serie de desafíos para identificarse como tal. Estos desde su niñez son instruidos para cumplir con ciertas responsabilidades y expectativas, estas son distintas de las mujeres y se caracteriza por aborrecer la semejanza con lo femenino. De este modo, queda expuesta la división sexual del trabajo que encasilla a la mujer en un rol de reproducción y al hombre en el rol de producción, asignándoles un rol de proveedor. (Aguayo, 2016)

En Chile ocurre una representación de la masculinidad hegemónica basada principalmente en los roles masculinos que poseen los hombres como son el proveer monetariamente el hogar. Por lo mismo, se asigna a las mujeres a un rol de cuidadoras basado en la sumisión frente al marido lo cual se construye bajo la división sexual del trabajo. Entendemos que los trabajos remunerados y no remunerados son tradicionalmente asignados a hombres y mujeres, respectivamente, siendo los no remunerados las tareas que se encuentran al interior del hogar. Pese al aumento en la tasa de inserción laboral salarial de la mujer, sigue estando muy por debajo de los varones.

Gráfico N° 1 Tasa de participación laboral por sexo, según trimestre y año en Chile.
Años 2010 a 2020



Fuente: Encuesta Nacional del Empleo (ENE), INE – Chile. (Editado por Ignacio García)

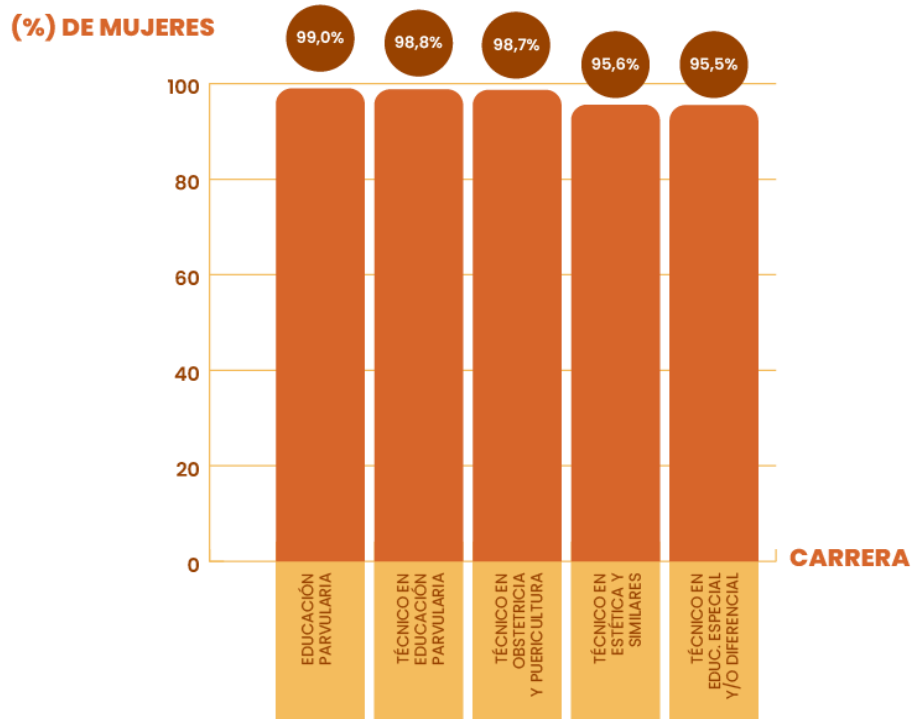
En el **Gráfico n°1** realizado por el INE a partir de la tasa de participación laboral entre hombres y mujeres muestra cómo los hombres se encuentran en mayor situación de trabajo remunerado, las mujeres cada vez más van en acenso en comparación con el año 2010, sin embargo, la brecha entre hombres y mujeres sigue siendo amplia. (Instituto Nacional de Estadística, 2020)

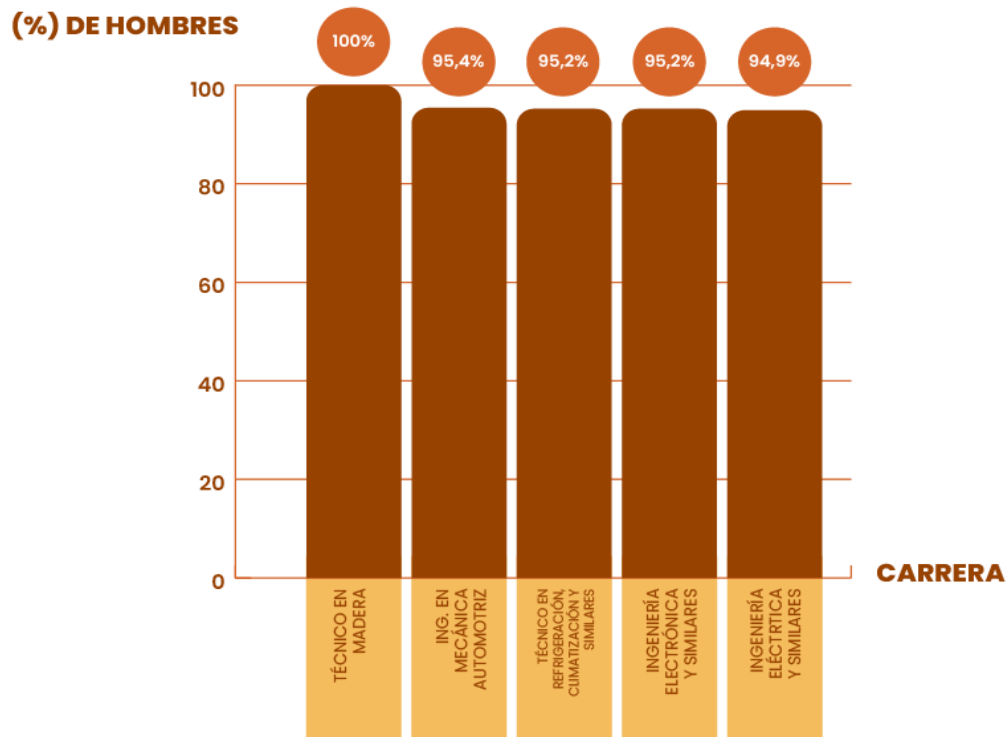
2.2 Hombres y mujeres en espacios universitarios

Dentro de los múltiples estereotipos de género que surgen a partir del encasillamiento de hombres y mujeres en distintas áreas educativas, aún se sigue perpetuando la idea de que las mujeres se desenvuelven mejor en áreas relacionadas con las ciencias sociales por sobre las ciencias naturales como física, química y biología, mientras que

se espera que los hombres posean de forma innata un mejor desarrollo en estas ciencias más duras. (García, 2014). Lo complejo de esta situación resulta en cómo basados en esta premisa no se logra incentivar que las mujeres se desarrollen en estas áreas. Por otro lado, los varones bajo distintos prejuicios y expectativas no se atreven a participar en carreras como Enfermería o Trabajo social. Tan solo un 17% de varones cuenta con un grado profesional y/o técnico en enfermería. (MINSAL, 2017)

En Chile, las carreras con mayor participación femenina corresponden a Educación Parvularia con un 99%, Técnico en Educación Parvularia con un 98% mientras que las carreras con mayor predominancia de varones son técnico en madera con un 100% e Ingeniería en Mecánica Automotriz con un 95,4%, Ingeniería Electrónica e Ingeniería Civil informática con un 94%. (Consejo Nacional de Educación, 2021)





3. JUSTIFICACIÓN Y RELEVANCIA DEL TEMA

Esta investigación busca contribuir al entendimiento del desarrollo de discursos, negociaciones y prácticas que surgen en torno a las masculinidades chilenas. Es por esto por lo que se investigan los comportamientos de varones en distintos contextos universitarios en sus últimos años de estudios, realizando dicho trabajo en base a sus experiencias y percepciones sobre el concepto de masculinidades y cómo estas las expresan día a día.

La relevancia teórica de esta investigación radica en cómo la masculinidad hegemónica ha sufrido una crisis puesto que los roles establecidos por las sociedades,

como el hombre religioso, proveedor o protector está siendo cuestionado en la actualidad, dando paso a nuevas masculinidades que intentan escapar de este ideal patriarcal, formando así nuevos varones con nuevas visiones. Esta crisis, cómo plantea González Etxeberría (2016) en su investigación titulada “*Crisis de la masculinidad hegemónica: (re)escrituras finiseculares de la batalla de los sexos en Estados Unidos.*” aborda la término “crisis” y el cambio que esta supone en el entendimiento del concepto de masculinidad y es que, la crisis entendida como un proceso de cambio trae una serie de interrogantes en las cuales pone en duda si este cambio trae mejoras o por otro lado empeora las percepciones sobre las masculinidades. Por lo mismo, González comprende la crisis de las masculinidades hegemónicas como un punto de quiebre entre las prácticas y discursos que se elaboraron en función al machismo para dar paso a nuevas identidades masculinas.

Del mismo modo resulta novedoso analizar cómo distintos contextos ya sean masculinizados o mixtos podrían (o no) suponer un cambio en las expresiones de masculinidades, generando así distintas formaciones de los varones en sus procesos de aprendizaje al interior de la universidad.

Realizar este trabajo en las carreras de Ingeniería Civil informática, Sociología y Trabajo social en la Universidad de Valparaíso permite generar diálogos al interior de la institución, otorgándoles la oportunidad a que tanto alumnxs como profesorxs comprendan que situaciones ocasionan distintas tensiones entre lxs alumnxs. Del mismo modo, esta investigación puede dar paso a la creación de nuevas leyes en contra de la violencia sexista que se vive al interior de las universidades.

4. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

¿Cómo estudiantes varones expresan, negocian y performan sus masculinidades en carreras universitarias mixtas vs carreras masculinizadas?

4.1. Objetivo general

Analizar cómo estudiantes varones expresan, negocian y performan sus masculinidades en carreras universitarias mixtas vs carreras masculinizadas.

4.2. Objetivos específicos

1. Caracterizar cómo estudiantes varones expresan sus masculinidades.
2. Caracterizar cómo estudiantes varones negocian sus masculinidades.
3. Caracterizar cómo estudiantes varones performan sus masculinidades.

5. ESTADO DEL ARTE

En el estado del arte busco dar a conocer las distintas investigaciones sobre las masculinidades en Latinoamérica y Chile, esto con la finalidad de comprender de mejor forma los distintos aspectos de las masculinidades, por lo que decidí dividir el tema central en cuatro subtemas: El primero es la construcción de identidades masculinas en la niñez y adolescencia, el segundo es las masculinidades a través del cine latinoamericano, el tercero las masculinidades a través del fútbol, el cuarto la homosexualidad y la homofobia y el quinto corresponde a la paternidad y la familia.

5.1. Construcción de identidades masculinas en la niñez y adolescencia

La construcción de las identidades masculinas han sido estudiadas por diversxs autorxs, en el caso de Asturias (2004) en su artículo “Construcción de la masculinidad y relaciones de género”, realizó un análisis a partir de distintas revistas y libros latinoamericanos como por ejemplo la revista chilena Mujer/Fempres o libros elaborados por profesores de la Universidad de Managua en Nicaragua. Su análisis abordó cómo la construcción de las identidades en lxs individuos parte desde una temprana socialización e imposición que realiza el entorno sobre estos. Asturias señala cómo desde la niñez se generan dos espacios distintos en los cuales sitúan a niños y niñas. Mientras que a los varones se les enseña que el mundo es su hogar, a las niñas se les inculca que el único espacio esencial para ellas está en la casa. Es así como se generan distintas visiones entre que significa el ser hombre y que significa el ser mujer, acompañado así de diversas características. Por un lado, se busca incentivar a los varones a desafiar las normas, así como a buscar inspiraciones en hombres más fuertes y tenaces mientras que en el caso de las mujeres se busca enseñarles un rol de madres y cuidadoras, esto se ve reflejado, por ejemplo, en la elaboración de juguetes donde

destacan las muñecas y los accesorios de cocina enfocados en las niñas, mientras que existen armas, autos y herramientas de construcción destinadas para los niños.

Llegada la adolescencia se les enseña a los varones que sus sentimientos deben ser restringidos en cierta medida, por un lado, el cariño, el dolor o la tristeza son aborrecidos, mientras que se premia una actitud más agresiva. Junto a esto, descubren el placer como parte fundamental de la hombría, todas estas características ya mencionadas contribuirían a formar la figura del “macho latinoamericano”. En contraparte, a las niñas llegada esta edad se les enseña a reprimir estos sentimientos agresivos, así como despojarse del placer, sin embargo, y a diferencia de los varones, se les reconoce la capacidad exaltada de expresar dolor y sufrimiento. Todas estas áreas que aportan en la construcción de las identidades como hombres y mujeres vienen acompañadas de diversos factores como lo son las escuelas, la familia y los espacios públicos, así como las representaciones masculinas expuestas en redes sociales. En estas donde se crea una falsa imagen de cómo deben ser los verdaderos hombres y mujeres, estas imágenes son expuestas a los niños desde muy temprana edad, pero al no existir una gran variedad en las representaciones masculinas, no se logran generar nuevas inspiraciones para los varones con otras masculinidades. (Asturias, 2004)

Por otro lado Olavarría (2003) en su publicación titulada “Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina” analizó distintas investigaciones recopilando los aspectos que influyen en la adolescencia de los varones para que estos se perciban como “verdaderos hombres”. En un principio, Olavarría plantea que para comprender la masculinidad debemos entender que hay distintos contextos fundamentales como lo son el socioeconómico, el cultural y el histórico. En este caso contempla el contexto histórico y realiza una comparación entre los varones de los años 60 y 70 respecto de los jóvenes en la actualidad. La masculinidad se caracteriza por promover el uso de la fuerza, la autonomía y la

racionalización de los sentimientos, así como desacreditar cualquier sexualidad que difiera de la heterosexual. Con esto señaló cómo los adolescentes y los jóvenes atraviesan un proceso de cambio llegada esta etapa de sus vidas, en las cuales deben demostrar cómo dejan de ser unos niños y finalmente se van convirtiendo en hombres. Esta etapa, a su vez, se caracteriza por presentar distintas pruebas y ritos que inician a los varones en lo que ellos denominan la “naturaleza de los hombres” la cual consiste en fortalecer los pensamientos homofóbicos, sexistas, heterosexistas y violentos, cuya justificación recae en la “naturaleza”.

Estos adolescentes en su proceso de iniciación se enfrentan a la presión ejercida por los varones de su entorno, quienes los impulsan a subordinar a los varones que difieran de esta masculinidad hegemónica, por lo que quienes presenten características más “femeninas” así como no lo suficiente masculinas (el carecer de vello corporal, que no le gusten los deportes o un tamaño de pene menor) son quienes más sufrirán. Es así como los jóvenes van caracterizando su adolescencia como una de las etapas de sociabilización más violenta y homofóbica.

Por último, si bien Olavarría menciona que hay ciertos aspectos presentes en la actualidad sobre la masculinidad hegemónica, comprende que los adolescentes hoy en día en comparación con los adolescentes de generaciones pasadas atravesaron un contexto social muy distinto, naciendo en tiempos de democracia y con accesibilidad al internet, televisión y celulares. Además, señaló que las nuevas generaciones cuentan con una mayor determinación a la hora de decidir sobre ellos mismos, sin embargo, siguen existiendo características de la masculinidad hegemónica que genera ciertos roces en los adolescentes. Si bien cada vez más aumenta la visibilidad de la diversidad, así como se busca fomentar la idea de que todas estas imposiciones sobre las personas no son más que aspectos que nos perjudican en distintos sentidos (como lo son el desarrollo de las personas a niveles psicológicos, físicos y sociales) y que es nuestra tarea erradicarlos, aún se debe recorrer un amplio camino trabajando en las

percepciones, los discursos y sobre todo en las leyes y políticas públicas para cambiar las masculinidades tradicionales que fomentan a los varones a seguir una construcción violenta de sus identidades.

5.2 Masculinidades a través del cine latinoamericano

El cine latinoamericano es fundamental como un aspecto cultural que contribuye en la construcción de las identidades masculinas, es por esto por lo que son varios lxs autorxs que estudian este campo con la finalidad de explicar que aspectos aportan en estas construcciones. Autores como Gabriel y Berns (1985) abordaron la masculinidad y la homosexualidad en su artículo *“Crisis de la masculinidad en el cine queer argentino: desde 1985 hasta hoy”* analizaron el cine queer argentino, a partir de una serie de filmes enfocadas principalmente en una temática LGBTQ. Sin embargo, relataron cómo pese a considerar a Argentina como un país que apoya la diversidad, son capaces de censurar aspectos fundamentales en estas películas. El ejemplo mencionado ocurrió en 1990 donde la película *“Otra historia de amor”* omitió los últimos minutos para que la pareja de protagonistas no tenga una relación homosexual. Los autores, a través de revisiones en los cambios epistemológicos sobre la homofobia y la homosexualidad, plantearon que en el cine latinoamericano la figura del varón homosexual es percibida mayoritariamente como algo que pone en crisis a la masculinidad hegemónica, por lo que se deben reivindicar los estereotipos masculinos ligados a la sexualidad. Junto a esto, los autores comentan cómo hay una fuerte carencia respecto a comedias románticas queer, así como películas o series que finalicen felizmente con una pareja homosexual. Siempre se encuentran girando en torno a hombres traumatados que se enfrentan a contextos de crisis permanente.

La representación de los varones heterosexuales a través del cine nos presenta finalmente un modelo ideal de lo que es un varón. Estos atraviesan fabulosas historias de amor, un objetivo desafiante y una tenacidad audaz en sus protagonistas hombres, mientras que,

en el aspecto romántico, generalmente nos presentan a una pareja heterosexual, donde la trama gira entorno al cortejo que realizan los varones para poder entablar una relación con la mujer. Sin embargo, todas estas premisas y representaciones de varones cambian a la hora de presentarnos a un personaje abiertamente gay, y es que estas historias en las cuales estos varones se ven envueltos en una serie de conflictos entorno a su orientación sexual termina generando que los varones que ven estas historias adquieran inseguridades sobre su identidad.(Gabriel & Berns, 1985)

Bertrán (2015) elaboró un estudio titulado *“Estudios sobre lo masculino y la masculinidad en el cine latinoamericano”* donde realizó un trabajo de investigación cualitativo cuya técnica fue de análisis de discursos 7 documentales, así mismo su acercamiento fue histórico y teórico. El autor nos cuenta cómo las representaciones masculinas toman un carácter “positivo” el cual está caracterizado por mostrar otras áreas e intereses en los varones, sin embargo, sigue existiendo una relación de subordinación hacia lo masculino.

Para dicho análisis aborda las películas del cine mexicano “Ustedes los ricos” (1948) y “La oveja negra” (1949) ambas películas analizadas corresponden a finales de los años 50, realizadas por Ismael Rodríguez y teniendo como protagonista al actor Pedro Infante, quien por medio de su actuación enseña la figura de “machismo positivo”. La particularidad de estas películas es que intentan plasmar un nuevo modelo de varón mexicano, el cual busca traspasar ciertas barreras del machismo para gesticular actitudes de mayor sensibilidad, como pueden ser una expresión más deliberada de los sentimientos. Sin embargo, sigue existiendo una clara demostración de poder por medio de diálogos y prácticas que exponen aspectos misóginos mientras critica aspectos femeninos.

En el caso de Nascimento (2016) en *“Fresa y Chocolate: los sentidos de la masculinidad en las relaciones de amistad entre hombres homo y heterosexuales”* analiza el cuento

“El lobo, el bosque y el hombre nuevo” del autor cubano Senel Paz (1991) junto a su proyecto cinematográfico titulado *“Fresa y chocolate”* (1993) en el cual un varón heterosexual quien asume la homosexualidad de un individuo debido a su forma de caminar y actuar, señalándolo como alguien femenino haciendo énfasis en esto último como algo negativo que afecta la percepción “natural” de los varones.

Del mismo modo, Martinelli (2015) publicó un artículo reflexivo en la revista Argentina de estudios de cine *“Masculinidades, género y sexualidad en el cine de José Celestino. Campusano analizó la película “Fango”* donde la figura del varón se construye a partir de una nueva visión que irrumpe en la figura tradicional que se tenía sobre este, el género y la sexualidad. En esta investigación mencionó cómo el cine por medio de diálogos e imágenes es capaz de impulsar la emergencia de nuevos tipos de masculinidades, las cuales, en su idea revolucionaria por plasmarnos otros ideales de hombre, suponen una crisis para los modelos tradicionales de masculinidades hegemónicas. (Campusano, 2012)

Martinelli retoma su eje central sobre el Fango, además del filme *“El jefe”* (1958) de Fernando Ayala, en ambos se puede analizar la proyección que tiene el imaginario masculino emergente sobre la idea del varón argentino. Es por esto que a través de nuevos diálogos, discusiones y prácticas marcadas por resaltar aspectos como la debilidad, delicadeza o ternura (asociados fuertemente a lo femenino) terminarían formando lo que se entiende como *“masculinidades excluidas”* En el caso de *“Fango”*, la masculinidad tradicional es arrinconada por estas nuevas figuras de masculinidades que buscan el emerger de subjetividades al momento de estudiar las masculinidades, comprendiendo que no todas deben regirse bajo una idea tradicionalista de hombres.

Bertrán (2015) por su parte, expone como las identidades masculinas a causa de los cambios sociales logran quebrar ciertos parámetros tradicionales. Por ejemplo, la paternidad, la homo socialización y las prácticas y representaciones masculinas. Estos

son justificados en la medida que la sociedad y las culturas de lo femenino y masculino cambian debido a los contextos históricos y geográficos.

5.3 Masculinidades a través del fútbol latinoamericano

El fútbol también toma un rol fundamental en la construcción de identidades masculinas, siendo esta un aporte en el ámbito cultural respecto a la consolidación de la figura de varones latinoamericanos. Eduardo Archetti (1998) en su libro *“Masculinidades: Fútbol, Polo y tango en la Argentina”* a través de una serie de reflexiones sobre masculinidades en América latina y Argentina, enfocó sus estudios en el mundo del fútbol donde señala que este deporte se ha caracterizado por ser un espacio exclusivo de hombres, un espacio en el cual la masculinidad se construye a partir de los gritos en la cancha, así como himnos que se forman alrededor de los jugadores y la hinchada. Del mismo modo aparecen ciertos aspectos propios de la masculinidad hegemónica como son el aborrecer características femeninas.

Es aquí donde los gritos se tornan cada vez más violentos, haciendo alusión a las relaciones sexuales y el propio acto de penetración, señalando a los rivales como pasivos (quienes reciben la penetración) con la finalidad de despojarse de su masculinidad y prestigio. Por otro lado, señala el tango desde una visión más “artística” y sutil, donde el arte fluye a través de la idealización de la mujer en un aspecto romántico. Sin embargo, estas ideas suelen verse reflejadas en el deseo que se comenta en un espacio homosocial donde surge una falsa idealización de la mujer como un ente seductor que atrapa a los varones prometiéndoles una subordinación y placer sexual. (Archetti. 1998)

Cómo señalan Misale, Weber y Hans (2022) en su estudio *“El “rescate”: Lienzos como trofeo de guerra en las Barras Bravas”* algo común que aparece en torno a las hinchadas son la manera de referirse a los contrincantes de manera sexista, donde surgen distintos insultos y asimilaciones a mujeres, esto con la intención de denigrar a las personas. Del mismo modo, señalan cómo la homosexualidad toma un eje central a la hora de ser

despectivos con los contrincantes. Estas formas de expresión están cargadas de violencia al interior de las barras, donde se marginan a las personas que discrepan de los rivales.

5.4 Homosexualidad y homofobia

Existe una gran diversidad de autorxs y estudios sobre masculinidad y homofobia. En el caso de Güida (2000) en su artículo “*Aportes de los Estudios de Género en la conceptualización sobre Masculinidad*” y por medio de un análisis de contenido de los aportes realizados por Money y Stoller, señala la existencia de ciertos patrones característicos en América Latina respecto a cómo la homofobia posee la capacidad de “definir” los grados de hombría de los varones en las sociedades. En América Latina la figura del hombre homosexual es situado en un rol femenino, dotado de características negativas ligadas principalmente a la sexualidad y el rol pasivo que estos desempeñen. Estas características vinculadas a los roles sexuales se basan principalmente en la penetración. Pese a que dos hombres estén en una relación, se hace la separación entre el varón activo (quien penetra) y el varón pasivo (quien recibe la penetración). En este caso las sociedades latinoamericanas valoran de mejor forma al primero dado que aún posee una característica que le otorga cierto grado de virilidad reflejada en la dominación por medio de la penetración. El autor sostiene que la figura del macho latinoamericano aborrece la homosexualidad, perpetua el sexismo (discriminación sexual) y finalmente fomenta el heterosexismo desvalorizando la diversidad sexual. Sin embargo, Ramm (2020) en el proyecto Fondecyt titulado “Parejas del mismo sexo en Chile: Luchas públicas y privadas” señala que estas nociones en la sexualidad respecto al rol de activo o pasivo en parejas del mismo sexo cada vez es menos frecuente.

Del mismo modo, Hernández (2008) estudia la masculinidad y los roles de poder que se presentan en relaciones homosexuales. Para esto realizó trabajos antropológicos en Brasil, enfocados en las comunidades gays, donde analizó cómo existen ciertas prácticas y discursos que replican las características heteronormativas pese a no ser

una relación heterosexual. Estas prácticas van ligadas al rol sexual categorizándolos como femenino y masculino, pero a diferencia de otros autores, Hernández plantea que estos mismos roles sexuales están fuertemente ligados a las personalidades de los individuos.

Se asume que, en una relación homosexual, el varón más alto, más velludo o con facciones más rudas, se antepondrá frente a un varón más bajo, más delgado o introvertido. Con esto el autor realiza un análisis de la homosexualidad y la masculinidad como formas de perpetuar un esquema sustancial dentro de las relaciones de poder, donde se sigue apelando a la heteronormatividad, complejizando los análisis de masculinidades emergentes dentro de la misma homosexualidad. Por último, menciona como en el caso de México de igual modo que en Brasil, se premia al varón activo, sin embargo, en este caso se le atribuyen más características relacionadas a la violencia, donde los hombres toman una posición más agresiva y distante frente a los varones “femeninos”.

A diferencia de Hernández y Güida que analizan la homofobia desde el ámbito de la sexualidad, Nascimento (2016) analiza las masculinidades desde una perspectiva socio antropológica, teniendo como objetivo estudiar la problematización que surge a partir de las distintas dinámicas de género que se presentan en las amistades entre varones heterosexuales y homosexuales. Nascimento por su parte, plantea que en dichas relaciones de amistad el varón heterosexual atraviesa un proceso de construcción y deconstrucción de sus ideales como hombre y es que, para la consolidación de una amistad entre estos dos hombres, con diferente orientación sexual, existen tres etapas que pueden ser observadas. La primera corresponde a un contexto homofóbico en el cual se desvalora la figura del gay señalándolo como alguien poco confiable dado que su estilo de vida supondría una burla para las prácticas y discursos característicos en la figura del macho latinoamericano. Sin embargo, en la segunda etapa se produce una negociación interna por parte de varón heterosexual en la cual entran en disputa qué acciones se pueden o no realizar en una

amistad como esta, por esto y de forma meticulosa se busca no perjudicar su propia masculinidad bajo el temor de ser confundido como un hombre homosexual. Por último, existe una posibilidad de generar espacios en los cuales se puedan crear nuevos significados para la masculinidad, donde aparecen nuevos aprendizajes que transforman la visión heteronormada y homofóbica en algunos varones.

Por su parte Valenzuela (2015) reflexiona sobre la figura del hombre homosexual pasivo en Chile y América Latina. Para él la figura del pasivo está dotada de una condena social ligada a la posición que ocupa en el acto sexual, sin embargo, menciona cómo este también trae repercusiones en su posición social como individuos siendo víctimas de un sistema patriarcal y machista. Su principal análisis surge a partir de la figura de la “chingada”, siendo utilizada para referir a lo femenino, lo penetrado, lo subordinado y lo pasivo. Es por esto por lo que para los hombres no cabe este espacio en su vida sexual, puesto que las expectativas penetrantes de la masculinidad no se ven reflejados en el hombre pasivo, de esta forma señala como se estigmatiza el cuerpo del varón como algo femenino, esto trae por consecuencia que la figura del varón versátil (quien emplea la penetración y es penetrado) pase a un segundo plano. Valenzuela expone como a partir del acto penetrativo surge una serie de categorías que se rigen en distintas expectativas y normas que han sido observadas históricamente y situadas en el sistema sexo/género. Dichas etiquetas cargadas de poder sitúan al cuerpo en un espacio social, donde al estar asociado a la mujer, perjudican en sus privilegios y atributos.

Por último, analiza la categoría de pasivo chileno expuesto por Halperin (2000), donde concluye que la figura del varón supone una jerarquía penetrativa y de masculinidad que trae consigo una fuerte connotación histórica desplegada desde la pederastia griega hasta la sociedad moderna, donde la figura del hombre activo adquiere su estatus gracias a aspectos como el capital, estado físico, la edad o el tamaño del miembro.

A modo de síntesis y considerando a lxs autoxs que abordan las masculinidades enfocadas en la homosexualidad y homofobia, vemos como comparten varios puntos respecto a cómo estas áreas se perciben dentro de la masculinidad hegemónica. Si bien varía un poco respecto a si la homosexualidad tiene aspectos predominantes de la masculinidad hegemónica o no, todxs señalan el cómo de una u otra manera el acto sexual se le atribuyen aspectos similares a relaciones de poder que se dan en el ámbito de parejas heterosexuales donde predomina el rol del varón cómo quien es capaz de ejercer poder por medio de la penetración hacia su contraparte femenina. Del mismo modo la homofobia es considerada como el repudio hacia estos aspectos femeninos que se encuentran en los varones, pero más ligados al ámbito sexual y romántico de estos mismos, condenando la idea de que un hombre en su contexto de varón con pene pueda sentir atracción sexual y/o romántica hacia otros varones.

Quienes más se ven perjudicados son los varones pasivos, donde incluso y pese a contar con otras características tanto físicas como psicológicas que generalmente se le atribuyen al “macho latinoamericano”, (bello corporal, mayor tamaño de miembro, mayor altura) al momento de ser quien reciban la penetración son despojados de lo que los volvería hombres frente a sus pares.

5.5 Familia y paternidad

Dentro de los estudios de masculinidades toman un rol fundamental los estudios de los hombres al interior de la familia y de sus roles como padres. Olavarría (2001) propone la existencia de distintos modelos de padre, esto son el activo, el responsable, el participativo entre otros. El señala como existen ciertas demandas producidas por los varones quienes del mismo modo que señala Aguayo, buscan alcanzar una mayor cercanía con sus hijos, sin embargo, menciona que esto se dificulta gracias a lo desvalorizada que esta la figura del padre en Latinoamérica. Cada vez más aumenta la

cantidad de varones que planean establecer una mejor relación con sus hijos e involucrase más en su crianza, pero pese a esto las exigencias que surgen desde otras áreas como lo son el trabajo y sus altas jornadas “dificultan” poder establecer esta mejor relación. Olavarría analiza cómo el rol de reproducción en los hombres toma relevancia basado en las exigencias sociales y culturales que impone la masculinidad hegemónica sobre ellos. Y es que en sus trabajos antropológicos observa que los hombres sienten una gran presión para convertirse en padres, señalando que así “deben” ser los hombres.

La paternidad es una construcción social que está en constante reproducción al interior de los hogares y de la familia, donde aspectos como la religión, la política o la economía se convierten en pilares fundamentales para aumentar el valor de su paternidad, sin embargo, Olavarría también cuestiona cómo las relaciones entre los hombres y sus pares adquieren un grado jerárquico en la escala social, donde al alcanzar una paternidad “estable”, adquieren más poder frente a otros varones. Son cientos los varones que señalan que dentro de las expectativas que recaen sobre ellos, se deben cumplir con ciertos requisitos y pautas para ser reconocidos socialmente como hombres, estos inician desde su rol como trabajadores remunerados, seguido de establecer una relación heterosexual para poder conformar un hogar y finalmente ser padres.

Aguayo (2016) en su artículo “Paternidad y cuidado en América Latina: Ausencias, Presencias y Transformaciones.” explica cómo el rol de los hombres en la paternidad les otorga un grado de dominación, esto debido a su estrecha relación con la división sexual del trabajo, ocasionando que se prolonguen y refuerzan las aproximaciones de los hombres al cuidado de sus hijos.

El rol de proveedor está establecido como un eje central al interior de la masculinidad hegemónica, lo que produce un amplio temor en los varones por no poder cumplir con

las altas expectativas en este rol. Aguayo menciona un aumento en los discursos de los hombres respecto a cómo abordar de mejor forma su labor como padres, así como la frustración de no poder participar más en la crianza y cuidado de sus hijos. Sin embargo, sigue existiendo una ausencia no menor respecto a los padres (hombres) en Chile, donde su comportamiento reproductivo carece de responsabilidad, tanto de forma monetaria como afectiva. Se señala que esto es debido a la cultura de la maternidad y paternidad que existe en Latinoamérica, donde la figura del padre “posee la capacidad” de poder desligarse de sus hijos, provocando que todo recaiga sobre la madre. Es por esto por lo que menciona como social y legalmente se les atribuye mayoritariamente la custodia a las mujeres en caso de padres separados en una pareja heterosexual. Por último, investiga cómo con el paso del tiempo, los hombres van moldeando su rol como padres, esto debido a los cambios que se han producido al interior de la figura familiar. Donde cada vez son más los padres presentes, sin embargo, esto está sujeto a la relación que tenga la pareja, puesto que, en caso de separación, los hombres tienden a alejarse considerablemente de sus hijos.

En el caso de Silva y Salinas (2020), estudian la masculinidad y la hombría como conceptos fundamentales en la esfera social que sirven a modo de expresiones que desarrollan esta idea de paternidad ligado, principalmente, a lo que conocemos como núcleo familiar conformado por madre, padre e hijos. Para las autoras, la paternidad posee diversas caras en Latinoamérica, pero su enfoque se aproxima a la figura paterna en Chile, sobre todo en el de los mineros. Este trabajo tiene la particularidad de ser muy intenso tanto en el tipo de trabajo como en las horas destinadas para su labor. Esto afecta directa o indirectamente los procesos de crianza y cuidado que debiesen realizar los padres. Según los propios trabajadores, debido a sus largas jornadas se deben ausentar significativamente en fechas relevantes para sus hijos, por lo que esto puede derivar en problemas familiares e incluso en la percepción que tengan los hijos sobre sus padres, sobre todo generando un “desencuentro afectivo”, que finalmente es “compensado” de forma económica. Es por esto por lo que este tipo de trabajos tan

sacrificados ofrecen una alta remuneración, así como una serie de beneficios para solventar lo perjudicial que pueda ser para la vida familiar.

Dentro de los estudios que destacan las autoras rescatan el elemento de “tiempo en familia” donde observan lo condicionado que está la capacidad de involucramiento de los varones. A diferencia de los autores anteriormente nombrados, se tiene como punto de vista la masculinidad cuyo argumento dentro de la figura paterna recae en sus mandatos de protección, y es que para los hombres es significativo realizar una diferenciación entre el cuidado que puedan realizar las mujeres y la protección que puedan entregar los hombres tanto a sus hijos como a sus parejas. Este modelo de hombre protector cuenta un motivo social, donde de forma externa se les atribuye un mayor valor como hombres frente a quienes no puedan entregarle dicha seguridad a sus propias familias. Por último, cuestionan como esta representación de hombre protector invisibiliza el rol que desempeñan las mujeres como protectoras, dado que esto es atribuido a su esfera cotidiana dentro del mundo privado. Mientras que el trabajo de las mujeres se considera lo esperado y se juzga en caso de no cumplirse, los hombres son alabados por realizar acciones mínimas como involucrarse en el cuidado de sus hijos.

Herrera (2018), en su artículo “Proveer, cuidar y criar: evidencias, discursos y experiencias sobre paternidad en América Latina”, señala que los conceptos de paternidad y crianza son un punto fundamental para abordar el desarrollo infantil y la igualdad de género. Herrera realizó un análisis descriptivo de discursos y experiencias de padres latinoamericanos abordando la figura del proveedor y/o cuidador. Este trabajo adopta principalmente una metodología cualitativa, con trabajos etnográficos y encuestas para analizar más a fondo la vida de los padres comprendiendo que existen distintas formas de ejercer la paternidad, tomando en cuenta aspectos como la edad, orientación sexual, clase social, entre otros.

La autora observó que los padres más jóvenes (y los que planean ser padres) se interesan por separarse de este modelo autoritario característico de las generaciones anteriores, donde predominaba una ausencia afectiva a cambio de aportar económicamente a sus hogares. Ella explica que, debido a la cultura popular a través de programas de televisión, publicidad o nuevos discursos, se incentiva a los jóvenes a ser padres más cercanos y cariñosos, así como a participar activamente de la crianza de sus hijos, sin dejar de lado su rol como proveedor. Y es que son muchos los padres, señala Herrera, que están muy comprometidos con sus ideales de ser activos en cultivar estas relaciones, cuyos discursos se dirigen al mundo laboral para exigir reajustar sus horas de trabajo y poder tener más tiempo en familia, sin embargo, son nulas las consideraciones de desligarse completamente de esta figura de proveedor para destinar su tiempo completo a la labor de cuidador principal, cediéndole el puesto de proveedora a sus parejas. Por esta razón sigue en vigencia la idea de madre cuidadora y padre proveedor. La autora cuestiona el diálogo presente en la sociedad respecto a las capacidades “innatas” que poseen las madres para cuidar y comprender a sus hijos, señalando que son pocas las personas que consideran a los varones con las mismas capacidades de ejercer su crianza de igual forma que las madres, generando que sea menos válido el actuar de los hombres.

Dentro de las soluciones que plantea está confrontar los distintos obstáculos que dificultan que los hombres alcancen la paternidad deseada, estas son tanto materiales como culturales, siendo el primero donde se encuentran las organizaciones del trabajo remunerado y no remunerado, la discriminación salarial y/o la falta de servicios y políticas en favor de los varones y sus roles como padres. Por otro lado, menciona como dentro de los aspectos culturales se hace presente el machismo y las normas de género.

A partir de este estado del arte es que se observa cómo en Latinoamérica las masculinidades toman un rol fundamental en las distintas formas que se componen las

sociedades y es que, la figura del macho a través del cine, del arte, del fútbol o de su rol como padre tienen un gran peso en el entendimiento de la figura del hombre, por lo que entender los distintos contextos que formaron estas ideas resulta fundamental para analizar que aspectos produjeron esta crisis en las masculinidades hegemónicas.

6. DISEÑO METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN

6.1. Enfoque metodológico

Para comprender cómo los varones negocian sus masculinidades tanto en carreras masculinizadas como mixtas, se optó por un diseño de investigación cualitativo. Este se caracteriza por entregarnos datos no numéricos y de carácter descriptivos, esto quiere decir que su utilidad se encuentra en realizar observaciones de comportamientos, características o discursos de personas. En esta investigación permite entender como los varones expresan sus masculinidades, tomando en cuenta este tipo de investigación hay una mirada más subjetiva. Dicha subjetividad se refleja en los diálogos de los varones en base a sus contextos culturales. (Ibañez, 2012).

El alcance es exploratorio y se basa en examinar una problemática que carezca de estudios e investigaciones. (Hernández, 2006). Esta investigación está enfocada en las masculinidades de alumnos universitarios, un grupo de población poco estudiado, sobre todo en Latinoamérica. (Hernández, 2008). La perspectiva temporal es transversal dado que se investigarán los casos en un periodo determinado de tiempo. Este estudio se realizó desde mediados de 2021 hasta finales de 2022. (Cvetković Vega, 2021)

6.2. Muestreo

La entrevista se realizó a ocho alumnos varones de la Universidad de Valparaíso. Cuatro de estos cursando cuarto y/o quinto año de estudio en Ingeniería Civil Informática, mientras que los otros cuatro cursando el cuarto y/o quinto año en la carrera de Trabajo Social. Pese a que la carrera de Trabajo Social actualmente es considerada feminizada, se tomó en consideración el año de ingreso de este estudiante, quien señala cómo su carrera si poseía un estatus mixto.

Los criterios de inclusión en la muestra son estudiantes de cuarto y/o quinto año en las carreras de Ingeniería civil informática y Trabajo social. La selección de estos cursos es porque cuentan con un mayor grado de sociabilización universitaria. Además, estos compartieron presencialmente mientras que los alumnos de cursos inferiores dada la pandemia cursaron docencia virtual (2021)

La cantidad de casos se seleccionó considerando que las carreras mixtas poseen un menor porcentaje de varones en comparación de las mujeres, en el caso de Trabajo Social el 84,7% son mujeres, del mismo modo, en Sociología el 55,4% son mujeres (FACSO, 2022). En el caso de la carrera masculinizada no se contó con una mayor muestra puesto que la carrera de Ingeniería civil informática tiene un perfil más homogéneo, esto debido al entorno en el que se desenvuelven, la cantidad de compañeras que poseen o las asignaturas que cursan. Es esto por lo que se estimó que cuatro personas serán suficientes para la comparación entendiendo que una mayor muestra no otorgará mayor diversidad.

Los criterios de exclusión fueron: Profesores y estudiantes de cursos inferiores de las carreras seleccionadas. El tipo de muestreo es no probabilístico intencionado puesto que la selección de la muestra depende del criterio del investigador/a y lo que encuentre adecuado para la investigación. (Otzen & Manterola, 2017). En este trabajo no se busca llegar de forma aleatoria a los individuos.

Los nombres utilizados para identificar a los participantes en las distintas entrevistas son inventados para fines de anonimato. Las entrevistas en carreras masculinizadas tuvieron un promedio de duración de 21:46 minutos mientras que en las entrevistas a los estudiantes de carreras mixtas fue de 30:39 minutos.

Para fines de reclutamiento de la muestra, se contactó a las secretarías de docencia de las dos carreras seleccionadas para enviar un comunicado a los alumnos de cuarto y/o quinto año de sus respectivas carreras, invitándolos a participar en una entrevista para

una tesis de pregrado de la carrera de sociología. En el caso de Ingeniería, se me otorgo una entrevista con el jefe de carrera Rodrigo Olivares, quien me otorgo ayuda para encontrar a los entrevistados. Posteriormente me comuniqué con los alumnos interesados para acordar, por medio de correo, la modalidad de la entrevista (online o presencial). En caso de ser presencial se realizó en sus respectivas facultades.

6.3. Técnica de producción de datos

La entrevista semiestructurada es la técnica más adecuada para la producción de datos, puesto que nos entrega un margen más amplio de operación a la hora de realizar las preguntas y respuesta. Esta técnica busca generar espacios familiarizados para que la comunicación fluya, además, otorga flexibilidad al investigador/a. (Ozonas & Pérez, 2004).

El guion de la entrevista abordó preguntas entorno a como entienden el concepto de masculinidades, distintas formas de expresión y si estas se ven condicionadas por las personas que están en su entorno, haciendo énfasis entre compañeros y compañeras.

6.4. Técnica de análisis de datos

La técnica que se utiliza en esta investigación para analizar los datos producidos es el análisis de contenido. Esta técnica consta de la interpretación de todo tipo de contenido proveniente de documentos, dicha técnica consta de una descripción objetiva y la sistematicidad.(Espín, 2002) .

Cada apartado desarrolla primero los resultados obtenidos de las entrevistas a carreras masculinizadas y posteriormente las carreras mixtas. El orden de los subtítulos acorde a los objetivos específicos son la definición de masculinidades según los estudiantes, características y conductas masculinas en Ingeniería Civil Informática, Características y conductas masculinas en Trabajo Social y Sociología, Negociaciones entre hombres y mujeres en ambas carreras y la discusión de resultados en torno a la performatividad como

construcción de las identidades a través de los procesos mencionados anteriormente, como las expresiones y negociaciones., finalizando en quinto lugar con el análisis general.

Los resultados se estructuran a partir de los objetivos específicos que buscan caracterizar cómo los varones expresan, negocian y performan sus masculinidades. Se analizarán los resultados anteriores en una perspectiva comparada, esto quiere decir comparar los casos de carreras masculinizadas vs carreras mixtas. Finalmente se plasmarán los resultados respondiendo el objetivo general busca analizar los aspectos de expresión, negociación, performatividad y comparación.

6.5. Condiciones éticas

Esta investigación en lo que respecta a las consideraciones éticas veló por la seguridad del entrevistado en el ámbito del anonimato y la protección de información. El deber del investigador recae en recoger datos y analizarlos en medida que el entrevistado lo permita.

La necesidad de realizar esta investigación con enfoque en la masculinidad es de gran impacto social a la hora de ver como se entienden, cambian o moldean los conceptos de masculinidades. Pese a la importancia de recoger dicha información, cuento con la obligación moral de anteponerlo a usted y sus derechos por sobre mi investigación. En el caso de notar que no se está cumpliendo con estas garantías, usted puede desistir de la entrevista. Al aceptar realizar esta entrevista usted lo hará de forma voluntaria por lo cual no recibirá ninguna remuneración, así mismo toda información recogida será analizada y entregada de forma anónima. Para realizar la entrevista se leyó el documento, se entregó al entrevistado quien lo firmó y entregó al investigador.

7. MARCO TEÓRICO

En este capítulo se abordan distintos estudios que comprenden como objeto de estudio a las distintas masculinidades, sus construcciones, contextos y desarrollos, sin embargo, existen una serie de problemáticas aún vigentes sobre cómo las masculinidades generan diversas situaciones desfavorables a causa de las características hegemónicas que sigue concentrando en su entendimiento a nivel social. Es por esto por lo que se debe comprender cómo los distintos postulados sobre las masculinidades toman un rol fundamental en la sociedad chilena, dado que tiene la capacidad de dificultar, violentar, generar una opresión que debe ser constantemente validada por los varones. (Fernández, 1998)

Los diversos estudios de géneros y teorías que giran en torno a las masculinidades han seguido distintas corrientes de pensamientos basadas en cómo la predominancia de la hegemonía al interior de las masculinidades somete tanto a hombres como mujeres, esto debido a las normas sociales e imposiciones realizadas por el patriarcado, del mismo modo se generan distintas ideas de cómo se deben desenvolver hombres y mujeres en las sociedades. (Güida, 2000). Esto finalmente condiciona los actúes de las personas determinando dichas conductas solamente al género del individuo. En el caso de no concordar las acciones realizadas por las personas con lo que se espera que realicen basados en su género, tendrá como consecuencias una serie de discriminaciones que abarcan desde distintos ámbitos como lo son el político, religioso, institucional, familiar, etc.

Las masculinidades son construcciones sociales que trabajan bajo una serie de paradigmas, en América latina dicho estado se forja a través de un proceso de violencia

que se construye a partir de diálogos tempranos en la niñez, reafirmaciones y expectativas que recaen en la adolescencia, así como una serie de dinámicas machistas que siguen a los individuos incluso luego de formar una familia. (Olavarría, 2005)

En 1973, por medio del conservadurismo predominante durante la dictadura militar se buscó caracterizar lo que se consideró como un modelo hegemónico de varón. En este periodo los hombres chilenos presentaron una serie de complicaciones para comprender sus propias identidades puesto que la cantidad de influencias masculinas se sujetaban a distintos pilares como son el nivel socioeconómico, su rol en el hogar o su desempeño laboral (Olavarría & Valdés, 1998). Abordar la identidad de las personas resulta esencial en los estudios sobre masculinidades puesto que, se comprende que dichas construcciones de identidades se forman bajo una serie de exposiciones de los varones con su entorno.

Olavarría sostiene que las caracterizaciones de los varones toman un rol fundamental puesto que definen los símbolos que se expondrán a los hombres. De este modo se busca comprender que, así como para ciertos hombres, su hombría estará netamente ligada su aparato reproductor, otros varones asumirán sus masculinidades a un desarrollo en la vida de estos mismos, donde forjarán esta hombría a través de procesos traumáticos, distintas presiones sociales y el asumir nuevas responsabilidades.

El investigar cómo los varones construyen sus masculinidades supone encontrarse miles de visiones de cómo surge el concepto de hombre y cómo dependiendo de la cultura estos van tomando distintos significados. Muchos varones sugieren que su ser está enlazado con bases naturales haciendo especial énfasis en los animales y su comportamiento sexual. Dentro de este ámbito los hombres en su proceso por explicar cómo adquieren un mayor grado de masculinidad, acuden a la responsabilidad como algo propio de ellos, de este modo el concepto se dota de características positivas que solo son capaces de ser realizadas por los hombres, estas vienen acompañadas de esfuerzo y trabajo duro, así como la capacidad de proteger. (Stern, 2003)

Parte fundamental en la formación de las identidades de lxs individuxs son los procesos de socialización. Simkin y Becerra (2013) lo define como una serie de procesos en los cuales las personas por medio de un contexto socio-histórico adquieren distintas características, estas e pueden ver reflejadas en las distintas creencias, ideologías, valores o normas, por lo que la trayectoria de cada individux se desenvuelve en un distinto contexto permitiendo que cada identidad sea distinta. Junto a esto en la socialización la familia, amigos, instituciones o medios de comunicación formaran parte de esta construcción.

7.1 Formando identidades masculinas

La identidad se comprende en un principio, bajo una formación psicológica del propio concepto, dicho concepto le otorga a lxs individuos la capacidad de definirse a sí mismos, comprendiendo que dicha capacidad de auto definirse es fundamental para no entrar en procesos de crisis, como es una dificultad en el funcionar naturalmente en los ámbitos físicos, psicológicos y sociales. (Taylor, 1999).

Taylor identifica la identidad como un espacio que se genera para situarnos en un estado moral. Este estado nos permite comprender nuestra identidad, sin embargo, se escapa de la idea de Identificarse, puesto que esto último significa situarnos en un espacio social en el cual expresamos a través de un dialogo cómo se constituye nuestra persona. Dentro de la identificación en espacios sociales somos capaces de hablar de nuestra familia, nuestro grupo de trabajo, nuestros espacios donde estudiamos o en general las personas con las que nos relacionamos, así como las actividades que realizamos en nuestro tiempo libre. Sin embargo, es un proceso mucho más complejo dado que no siempre se tiene claridad con cómo nos definimos, principalmente porque no podemos percibir en su totalidad cómo somos con nuestro entorno.

Por otro lado, Larraín (2001) le otorga una serie de definiciones que difieren entre sí dado que existen distintos contextos. Estos contextos son percibidos en primera instancia como la identidad bajo un principio ontológico, siendo este el estudio del ser. Es aquí donde menciona el principio de identidad y de no contradicción, las cosas no pueden ser y no ser bajo una misma perspectiva. Dentro de las identidades masculinas basadas en las características hegemónicas, por ejemplo, los varones no son capaces de sostener que son hombres y mujeres a la vez, puesto que deben obedecer a uno u otro. El segundo significado respecta a la identidad y la modernidad, la cual comprende los distintos procesos de cambios históricos que atraviesan aspectos como la cultura, la sociedad, la política y la economía, puesto que estas están en constante cambio, si podemos identificar dichos cambios y trazarlos en una línea histórica, entendemos que nuestra identidad se forja debido a esta línea temporal, por esto mismo la identidad chilena se forma bajo una serie de procesos históricos que no son iguales a la de otros países.

Comprendiendo el término de identidad, debemos abordar cómo se comprenden desde las masculinidades. Para el filósofo Lucas Martinelli las masculinidades y sus identidades son las formas de decir que somos hombres. Sin embargo, en las sociedades contemporáneas dicha identidad ha sufrido ciertas crisis debido a los diferentes cambios que operan los hombres respecto a cómo perciben el concepto de masculinidad. Por esto mismo, dicha crisis afecta principalmente al concepto “tradicional”. La identidad masculina tradicional se construyó bajo distintos valores religiosos así como homofóbicos y sexistas, sin embargo, en los últimos años aspectos como la paternidad, la reproducción o la homosocialización han traído nuevos entendimientos dentro de las masculinidades, suponiendo una serie de riesgos a la masculinidad hegemónica. (Martinelli, 2015)

Finalmente concluyo que las masculinidades y como se forman estas identidades en los individuos es fundamental para entender por qué se siguen perpetuando características machistas y misóginas en los jóvenes hoy en día. Olavarría (2000) comprende que las masculinidades deben abordarse de forma distinta en la niñez para que sean ellos quienes formen sus identidades sin prejuicios ni temores sobre cómo deben ir formándose como individuos.

8. ANÁLISIS DE DATOS

En este capítulo se presenta el análisis y los resultados obtenidos de ocho entrevistas realizadas a distintos estudiantes de la Universidad de Valparaíso, quienes a partir de sus diferentes carreras (masculinizadas o no) exponen la manera en la cual despliegan sus masculinidades dando respuesta a cómo los estudiantes varones expresan, negocian y performan sus masculinidades en carreras universitarias mixtas vs carreras masculinizadas.

Dado que los entornos difieren entre sí, el análisis aborda en primera instancia las entrevistas de los estudiantes de Ingeniería Civil Informática para posteriormente continuar con las carreras de Trabajo Social y Sociología. Finalmente se analizan ambos entornos en conjunto dando así respuesta a los objetivos de esta investigación.

8.1 Caracterización de los participantes

Los jóvenes entrevistados son estudiantes de la Universidad de Valparaíso, la muestra se seleccionó de forma intencional con la finalidad de abordar a jóvenes con similitudes en el ámbito educacional, por lo que estos se encuentran cursando cuarto, quinto o sexto año. Ambos grupos de entrevistados cumplen con un mayor grado de socialización en comparación a estudiantes de cursos inferiores. Estos estudiantes señalan que tanto ellos como sus compañerxs son conscientes de la existencia de carreras masculinizadas, así como de carreras mixtas y feminizadas, por lo que, por medio de sus declaraciones, evidencian las diferencias entre los estudiantes de un entorno y otro.

A partir de la caracterización a los estudiantes se obtuvo información respecto a su género, orientación sexual, religión, carrera y año que cursan. En el ámbito de la edad, el promedio

es de 24 años, por otro lado, solo dos estudiantes señalan pertenecer a la comunidad LGBTIQ+, siendo bisexual y homosexual respectivamente. Respecto a las carreras, cuatro estudiantes estudian Ingeniería Civil Informática de los cuales tres están en sexto año, mientras que uno cursa quinto año. En el caso de las carreras mixtas solo un estudiante se encuentra en Trabajo Social y cursa cuarto año mientras que los otros tres pertenecen a Sociología siendo uno de cuarto año y dos de quinto año.

8.2 Características y conductas masculinas en Ingeniería Civil Informática

En este punto se aborda la forma en la que los estudiantes varones de las carreras seleccionadas reconocen aspectos asociados a las identidades masculinas, señalando lo que para ellos significa ser hombres. Parte de este reconocimiento y definiciones que les atribuyen a estos términos pueden estar formados por las distintas experiencias que atraviesan. Las ideas de lo que es femenino y masculino vienen a ser enseñadas desde una temprana edad, así como el adquirir estas nociones a medida de que se relacionan con otras personas, por lo que estas pueden variar entre individuos. Es por este motivo, que se debe abordar el concepto de masculinidades a partir de las definiciones que puedan otorgar los propios estudiantes entrevistados, con la finalidad de comprender el planteamiento de sus propias identidades y todo lo que esto conlleva.

8.2.1 Definiendo la masculinidad desde Ingeniería Civil Informática

A partir de los resultados obtenidos, se observa cómo los entrevistados de Ingeniería presentan ciertas dificultades para definir el concepto de género, masculinidades, feminidades y orientaciones sexuales. En el caso de Vicente, quien cursa sexto año en Ingeniería Civil Informática, presentó algunas dificultades para responder sobre su orientación sexual, titubeando y consultando sobre cuales son todas las orientaciones sexuales y sus significados, posterior a esto se refirió así mismo como un hombre heterosexual. Por otro lado, al abordar el termino de masculinidades se le solicitó que la

definiera con sus propias palabras en base a las ideas que posea sobre dicho termino. En este primer caso, el estudiante desarrolló una idea asociada a aspectos que entiende como negativos, los cuales están presentes en los varones:

Siento que el ser masculino tiene que ver mucho con esto de los estigmas machistas que existen en el entorno...el hombre no llora, de que uno tiene que ser fuerte, como que tiene que ser fuerte con los sentimientos y ese tipo de cosas más que nada, el reprimirse, supongo que eso es ser masculino (...) que alguien sea un hombre, tiene que ver en cómo se representa, no tiene que ver mucho con si tiene pene o no. (Vicente)

El entrevistado en este caso, señaló aspectos que se han ido inculcando en los varones, como el reprimir los sentimientos, sin embargo, también hace mención de cómo el hecho de ser hombre no está ligado a los genitales, expresando que las identidades están relacionadas con la forma en la que estos se ven identificados.

Algo que me llama la atención es cómo pese a presentar dificultades para definir su sexualidad o género, si presenta una definición respecto al concepto de masculinidades, haciendo una crítica y reflexión sobre cómo los varones se someten a ciertas situaciones que pueden ser desfavorables. Sin embargo, estos discursos no se observaron en todos los estudiantes entrevistados de Ingeniería.

En el caso de Marcelo, quien también cursa sexto año de la carrera de Ingeniería, la manera en la cual abordó las preguntas con temática de género y orientación sexual fue distinta a la del primer entrevistado. El por su parte, no se mostró inquieto ni titubeo, sin embargo, le tomó un mayor tiempo responder a dichas preguntas. Finalmente declaro identificarse como un hombre heterosexual.

Al momento de abordar las definiciones que le otorgan al concepto de masculinidades, el segundo estudiante se mostró incomodo, esto se observó a través de las forma en las que

gesticuló las respuestas, frunciendo el ceño, levantando la voz y respondiendo de forma acelerada:

Yo lo asocio a básicamente a ser hombre, así bien directo. Para mí, por ejemplo, no existe eso que dicen de género intermedio, y yo soy no sé qué... se inventan cosas (...) Para mí es hombre o mujer, nada más o a lo mucho te acepto a alguien transexual y que pase por una operación de cambio de género, ya eso... depende de la persona, pero para mí es hombre o mujer. (Marcelo)

El tercer entrevistado corresponde a Felipe, quien al igual que Vicente y Marcelo, se encuentra cursado sexto año. Este aborda el concepto de masculinidad como algo singular, donde su idea de masculino lo asocia a ser hombre y heterosexual:

me imagino que masculina igual, o sea, heterosexuales... Pucha, antes era decirte hombre igual masculino... ahora es mucho más complejo que eso (...) por termino casi diccionario, masculino así un rasgo de hombre ¿cachai? Y que tenga un genitales masculinos. Pero más allá de eso, como que no, no sé. (Felipe)

Felipe señala cómo la masculinidad antaño era percibida como la figura de un hombre, sin embargo, comparte la idea de que hoy resulta más complejo definir este concepto. Resulta interesante ver cómo cuestiona lo mencionado anteriormente, respecto a la idea de masculino como un hombre heterosexual, reflexionando sobre la ambigüedad que existe hoy en día, sin embargo, se apega al momento de responder a una definición que señala como “más de diccionario.”

En el caso de Adolfo, quien cursa quinto año de Ingeniería, al momento de definir lo que entiende por masculinidades, plantea que no son más que los estereotipos que existen sobre los varones, siendo estos formados a partir de las distintas experiencias que atraviesan las personas:

“son estereotipos o arquetipos de estructuras de hombres de cómo se comportan bajo ciertas situaciones sociales” (Adolfo)

Los estudiantes entrevistados al momento de abordar el concepto de masculinidades y las ideas que giran en torno a la figura del hombre, las plantean como estereotipos, ya sean negativos o positivos, que se le asocian y/o inculcan a los varones. Como señala Vicente, las ideas que se tienen de los varones perjudica la forma en la que estos se pueden relacionar, mientras que Adolfo reconoce que estos estereotipos son formados a partir de distintas experiencias y situaciones que atraviesa cada individuo, por lo que existe una diversidad entre cómo entienden las masculinidades los entrevistados.

Haciendo énfasis en lo que plantea Adolfo, observo como Vicente explica lo que para él fue la primera imagen de lo que él entendía como masculino, y es que, en su contexto familiar, al tener una sola presencia de un hombre en su casa significó moldear su identidad como varón similar a la de abuelo:

única imagen masculina que tenía en ese momento era mi abuelo, y él era un hombre como... la imagen que tengo yo o de un hombre cuando chico, era la imagen de mi abuelo, que era alguien que leía el diario, que se afeitaba todos los días, que iba a la feria y cargaba todas las cosas... y que estaba ahí. Como que no tomaba siestas, ese tipo de cosas yo lo tomaba como ah, hombre. (Vicente)

8.2.2 Inmadurez, torpeza y animalidad

Al momento de analizar que conductas y actitudes, los entrevistados de Ingeniería definen el término de masculinidades, a su vez se observa como hacen ciertas separaciones entre cómo actúan los varones a diferencia de las mujeres. Por ejemplo, en el caso de Marcelo, plantea que los hombres son más inmaduros que las mujeres, del mismo modo, las mujeres analizan más las acciones que realizan. Pese a esto, también menciona ciertas características que no serían propias de las mujeres, otorgándoles un carácter más “masculino”, como es tener la voz grave o caminar de forma más “torpe”:

Como hombres somos super inmaduros, hacemos las cosas por impulso y no pensamos y como que las mujeres lo piensas cinco veces antes de hacer algo, entonces como que de a poco empiezan a pensarlo menos y a reaccionar en el

momento. (...) cuando uno dice una mujer que actúa masculina, piensa en una mujer que habla ... como se llama' más grave, no sé, camina con las piernas abierta (...). (Marcelo)

A través de lo planteado por Marcelo, se observa cómo pese a no mencionar la voz o la forma de caminar dentro de sus definiciones de masculinidades, al momento de imaginar cómo es una mujer con características “masculinas”, señala que la forma de hablar o caminar si son esenciales para determinar la masculinidad o feminidad en una persona. Esto también se encontró en la entrevista de Felipe, quien comenta sobre ciertas diferencias que observa en otros varones que estudian carreras “feminizadas” como es para el enfermería:

“por ejemplo yo la otra vez hablando con un compañero de ella... que es enfermero. No sé yo siento que.... A veces tiende a ser más cuadrado, quizás no más light, más cuadrado.... Por así decirlo.... Pero no sé verdad.” (Felipe)

Parte de las ideas que poseen los estudiantes entrevistados, si bien parecieran dividirse frente a las definiciones que entregan sobre las masculinidades, expresan cómo existen conductas y prácticas que caracterizan a los varones y que los diferencian de las mujeres. Parte de los discursos que los estudiantes elaboran para comprender las masculinidades, está basada en entender las feminidades como contra parte, por lo que dependiendo de cómo definan esta última, estas características estarían excluidas del primer concepto abordado. Si bien, en el caso de Vicente y Adolfo sus percepciones sobre masculinidades hacían alusión a una crítica o a la terminología misma de la palabra, en el caso de las feminidades no se observa lo mismo y es que parte de las reflexiones pareciera discernir entre un concepto y otro:

“No significa que un hombre no pueda mostrar sentimientos, pero... dentro de la feminidad son personas más directas, personas que muestran sus sentimientos, que representan lo que creen, madurez, porque si bien el hombre es bastante inmaduro y cohibido (...)" (Vicente)

“femenino... con falda o no sé, vestido... como que no. Pero es cómo la forma... más que nada la forma de actuar de las personas (...) Ser femenino... pucha, quizás la forma de actuar... no sé si tanto la forma de la relación con personas, pero quizás relacionarse de forma ¿adecuada?” (Adolfo)

En el caso de Vicente, a partir de esta definición se logra observar ciertos aspectos a los cuales no hizo alusión en primera instancia al definir lo que entiende por masculinidades, y es que la inmadurez y el cohibirse no lo adjudica en el caso de las mujeres, donde señala aspectos que entiende como positivos, como la madurez o la capacidad de decir lo que piensan.

8.2.3 Humor negro y crueldad

Parte de las conductas y características que se mencionan en las entrevistas de los estudiantes de Ingeniería es cómo se debe acoger el “humor negro” a la hora de relacionarse con sus compañeros. Este humor se caracteriza por realizar comentarios o acciones en tonos burlescos, señalando situaciones cotidianas, ideas “cruels” o, simplemente, se realiza con el afán de satirizar a individuos o grupos determinados de personas.

Según los entrevistados, pareciera tomar un rol fundamental la forma en la cual los varones se burlan de las masculinidades cuyas características discrepan de lo hegemónico, por lo que terminan siendo vistas como algo negativo. En los procesos de sociabilización entre varones, el humor toma un rol fundamental para establecer lazos en estos grupos de personas, del mismo modo, los entrevistados señalan cómo por medio del humor se crean roles jerárquicos entre pares, llegando incluso a sugerir una caracterización de los estudiantes similares a cultos, donde estas burlas no son cuestionadas ni criticadas:

Se forman como clanes... incluso así podría llamarlo, porque estos son en múltiples niveles y van recogiendo a los mechones, o se van uniendo, se van saliendo(...) como que el o los alfas del grupo, porque siempre hay dos líderes,

siempre están estos líderes naturales... al mando (...) Más que la percepción de masculinidad, el alfa toma las riendas del grupo y te invitan a entrar al grupo o te rechazan. No sabría decir si es por la masculinidad, pero sí es muy fuerte notar cuando un alfa te rechaza (...) Tan solo es humor, tan solo... más que nada intentamos ser bastante transgresores respecto al humor, parece que somos casi nazis. (Adolfo)

A raíz de lo anteriormente mencionado, algunos de estos entrevistados expresaron que el humor negro dificulta el poder expresarse libremente entre sus pares, esto dado que el desplegar características que se separen de las masculinidades hegemónicas (entendiéndolas como aspectos esperados de los varones) son percibidas como objeto de burla, lo cual ocasiona ciertas incomodidades y diversos sentimientos, como la tristeza o el enojo en los estudiantes:

mis compañeros... siempre hay secretos de pasillo, entonces como que tu hablas con un compañero, pero luego habla mal a tu espalda, o tú como que piensas algo malo, pero no puedes hablarlo... A veces tú piensas algo bueno de alguien, pero luego te lo ven como “Uuuy”, y esas cosas... (Vicente)

“nos cuesta más hablar... hay que intentar soltar un poco al interactuar con hartas personas.” (Adolfo)

En estos discursos, Vicente explica cómo el reconocer actitudes y características positivas de otros varones supone un problema a la hora de relacionarse, mientras sus compañeros estén presentes, el abordar y/o exponer este tipo de pensamientos en espacios donde predomina un ambiente masculino, pueden verse como algo ajeno a la figura hegemónica de los varones. En estos espacios pueden verse plasmados ciertos ideales machistas y LGBTIQ+ fóbicos, por lo que cualquier sospecha que los relacione a la comunidad provoca un repudio por parte de los compañeros quienes lo expresan a través de su “humor negro”. En Chile y Latinoamérica comúnmente se emplea el “Uy” como una forma de señalar delicadeza, vergüenza o para burlarse de personas donde exista una tensión amorosa, por lo que señala el entrevistado, suele usarse para mofarse de los hombres que realizan cumplidos hacia otros, puesto que “expondrían” su homosexualidad.

Los estudiantes de Ingeniería Civil Informática señalan como a través de sus comportamiento y las acciones que realizan al interior de su entorno, diversos estudiantes mencionan la brutalidad con la cual ellos se relacionan a través del contacto físico, esto suele ser por medio de golpes, empujones o forcejeos:

hacemos puras tonteras.... por ejemplo, cuando uno se agacha a recoger algo yo voy y le pego un palmazo en el poto, lo típico en un juego entre hombres (...) No sé, de repente no se... tai molestando con tu amigo y lo empujas, o a veces están estos juegos de manotazos, no sé... así somos. (Marcelo)

Estas formas de relacionarse pueden vincularse con las jerarquías anteriormente mencionadas, como las que mencionó Adolfo. En la carrera de Ingeniería Civil Informática suelen formarse varios grupos donde un “Alpha” predomina por sobre el resto de los varones, tomando así un rol de líder con la capacidad de adoptar y/o expulsar a otros estudiantes de su grupo cercano. Al mismo tiempo, otros varones señalan lo complejo que resulta relacionarse dado que están en una constante competencia por ver quien hace notar más su “hombría”:

(...) por ejemplo, cuando hay más hombres siempre está esa..., por ejemplo, esto de que uno está con hartos amigos, como que uno... como que hay que hacerse el fuerte, el macho, que yo tomo más, no que mira esta minita (...) (Vicente)

A partir de lo mencionado anteriormente, Vicente señala cómo existen tensiones entre los mismos varones, donde provocan distintas sensaciones de inquietud respecto a que postura debiesen adoptar al momento de relacionarse con otros compañeros. Esto generan distintos temores en los estudiantes, a partir de esto sugiero la hipótesis de que dicho miedo nace de las relaciones desiguales que se puedan generar entre compañeros, donde quizás por vergüenza y/ orgullo, no quieran ceder en estos aspectos que intentan hacer lucir entre ellos, como pueden ser la cantidad de mujeres con las que están, la capacidad que tienen para beber alcohol o ver quien posee una mayor fuerza física.

8.3 Definiendo las masculinidades desde Sociología y Trabajo Social

A partir de los resultados obtenidos de los estudiantes de carreras mixtas, se analiza cómo los estudiantes de Trabajo Social y Sociología por medio de discursos y la forma en la que reportan sus prácticas les otorgan un significado a sus identidades masculinas. Parte de los estudiantes de estas carreras abordan el concepto de masculinidades como algo complejo y es que, según ellos dichas definiciones han sufrido cambios respecto a cómo se entendía la masculinidad antiguamente. Parte de estas características recaen en el físico de los varones, la falta de manifestaciones sentimentales o la heteronormatividad de los individuos, sin embargo, los estudiantes comprenden que las masculinidades no son algo único e inamovible.

8.4.1 El problema de la hegemonía masculina

En el caso de los estudiantes de carreras mixtas, el término de masculinidades supone entender las identidades de los varones como algo más amplio que puede (o no) desligarse de las masculinidades hegemónicas. Por ejemplo, parte de esto lo observan en cómo cada vez más los varones reflexionan respecto a sus identidades y critican características o ideas que tenían anteriormente o que poseen otros varones. En el caso de Arturo, un estudiante de la carrera de Trabajo Social que está cursando su cuarto año, reflexiona sobre cómo para él lo masculino referido de forma singular representó algo negativo, esto debido a lo que podía observar de distintos medios:

Siempre pienso que, por las realidades personales, familiares o del mismo entorno, para mí... la palabra masculina siempre era “masculino” ... era como algo negativo... Porque siempre veía la realidad que seguía en la tele... era como mucho, el machismo siempre es más masculinidad, hay memes que relacionaba a machismo. Hasta que, bueno ahora entendí que no es lo mismo. (Arturo)

Del mismo modo, Francisco quien se encuentra cursando cuarto año de la carrera de Sociología, menciona cómo en esta época en particular, la masculinidad ya no puede ser

entendida como se entendía anteriormente por las personas, cuestionando si existen aspectos que le quiten hombría a los varones, como puede ser el caso de usar maquillaje, algo que era asociado a las mujeres:

Bastante complicado en esta época porque nos hemos encontrado con... no sé, estamos en un momento muy complicado para decir qué es la masculinidad porque veo, por ejemplo, jóvenes que son muy distintos, entre comillas a lo que era ser hombre antes... ahora creo que es irracional decir que ahora son menos masculino por, no sé, pintarse las uñas (...) ser masculino es como, ahora mismo te diría que es como que estoy en un limbo o en una mesa de laboratorio porque en ningún momento sabí lo que compone ser un hombre, hay muchos que se adjudican en ser un hombre, em... han caído en malas prácticas, en comportamientos totalmente tóxicos que terminan siendo llamados machistas... entonces en sí, el comportamiento digamos, los hombres que buscan un comportamiento masculino que no son machistas están en un limbo, ¿qué es serlo? ¿Si me dejo el pelo largo soy menos hombre? ¿Si intento levantar la voz para que me escuchen soy agresivo? Es la constante búsqueda de que espacio ocupar en el mundo, pero hoy en día creo que sería bastante sano no pretender que lo masculino significa atribuirse responsabilidades que no corresponden" (Francisco)

Respecto a la reflexión que realiza Francisco, me resulta interesante el cómo cuestiona que las personas le den un grado de masculinidad a sus acciones, y es que parte de las preguntas que se realiza hacen alusión a características que históricamente en Chile y que han sido asociadas a las mujeres, como son el uso del cabello largo o el pintarse las uñas. Del mismo modo se presenta Lucas, quien también es un estudiante de Sociología pero que se encuentra cursando su quinto año. El identifica que las masculinidades poseían una definición basada en las actitudes y acciones que los hombres realizaban, sin embargo, explica que hoy estas características han ido cambiando, algunos aspectos ya no pueden ser considerado exclusivamente de varones o de mujeres:

como que masculinidades se entendían antes como actitudes o acciones, psicológicas o físicas atribuibles al hombre, también existen cosas feminizadas que se le atribuyen a las mujeres, pero yo personalmente creo, al menos en el último tiempo y yo veo así es que, de que eso, por lo menos en el lado de las acciones y psicológico como que eso se ha ido, ¿Cómo decirlo? Se ha eliminado eso de cosas de hombre y cosas de mujeres, aspectos como perseverancia, el honor y todas esas cosas que eran más relacionado a los hombres, yo lo veo como algo transversal, lo

mismo de la mujer afectiva, siento que también eso se ha vuelto más transversal, todas esas actitudes atribuibles a hombre o mujer al menos para mí ya no van, como que son iguales para todos los géneros. (Lucas)

Abordando la definición de masculinidades elaborada por Facundo, quien cursa quinto año de Sociología, responde frente a este término con las primeras imágenes que surgen en su cabeza al escuchar el concepto de masculinidad:

Me dices masculino y me imagino una persona que se sienta identificada con eso. También me imagino quizás a hombres que vengan de un colegio masculino, que digan “yo soy hombre” por tal y tal y tal razón. Eso me imagino, pero una persona promedio que va a decirte las razones de porque se identifica con el género masculino diría que, porque tiene pene, porque me gustan las mujeres, que pues que soy el hombre de la casa. Eso me imagino cuando me dicen que por algo son masculinos. (...) por ejemplo, a mi igual me pasaba que cuando me preguntaban porque era hombre cuando chico, cuando era chiquitito... decía que, porque tengo pene, testículos o eso... pero era porque yo lo imaginaba así.... Ese concepto como biológico, pero como persona y como individuo siempre yo... yo de hecho nunca he dicho como, yo soy hombre weon... siempre he dicho, yo soy persona. La wea de lo sexual es otra cosa, pero siempre me he sentido como una persona. (Facundo)

En el caso particular de Facundo, aborda el concepto de masculinidades a partir de las identidades de las personas, donde cada persona es libre de identificarse como quiera. Sin embargo, parte de las ideas que expresa al momento de reflexionar sobre las masculinidades, es la figura de otros varones quienes provengan de entornos masculinizados y tengan un discurso basado en sus genitales, su heterosexual o el labor que realicen en su hogar. A mi parecer, estas características que el menciona pueden verse formadas a partir de los entornos que el entrevistado analiza, Facundo sugiere que un colegio de hombres produciría jóvenes que definan las masculinidades cómo lo planteó anteriormente, generalizando en lo que estos puedan definir como masculino,

Algo que también menciona Facundo, es cómo su noción entorno a las masculinidades desde la niñez fueron marcadas por estas ideas basadas en la biología, donde los genitales definían la identidad de las personas, sin embargo, también hace hincapié en cómo él no

utiliza la palabra hombre para referirse a sí mismo, sino que se identifica como una persona, sin hacer mención de lo sexual.

Retomando las definiciones que elabora Francisco, él explica cómo la sociología toma un rol importante para el en lo que reconocer las masculinidades respecta, y es que las herramientas que le otorgan este campo de estudio permitieron reflexionar en profundidad lo que para el significa verdaderamente ser masculino o no:

la sociología lo invita a uno a pensar en muchas cosas de la cultura, o del campo, o del término que la sociología o el sociólogo de turno este ocupando para darte cuenta de cómo eso afecta tu vida y na, no sé. Si, yo diría que a lo largo de la carrera he estado repensando eso. De que ser masculino, o que incluso yo como evocando un hombre, quiero o no quiero ser en lo que yo conciba como masculino. (Francisco)

Los varones de carreras mixtas están en constante cambio debido a los procesos que ocurren al interior de sus contextos. La universidad y los espacios que se generan de reflexión y dialogo acompañado de las maneras de comprender las dificultades que significa estar bajo un sistema patriarcal heteronormado están presentes a la hora de expresarse, siendo estos consientes de la problemática, intentan apegarse a los nuevos discursos he ideologías que apoyan y buscan generar una emancipación entre las masculinidades emergentes y las masculinidades hegemónicas.

8.4 Negociaciones en espacios universitarios

En este punto se aborda cómo los estudiantes a raíz de las tensiones que puedan o no surgir en sus entornos, negocian sus expresiones con sus compañeros, compañeras y compañeres, provocando un cambio en sus conductas y discursos, las cuales podrán (o no) variar dependiendo de las personas con las cuales interactúen o presenten dichas tensiones, haciendo énfasis en cómo negocian sus masculinidades entre varones o si, por otro lado, dichas negociaciones se producen con sus compañeras.

8.4.1 Negociaciones en carreras masculinizadas

Las expresiones masculinas que surgen a partir del entorno pueden provocar ciertas tensiones entre los propios varones, sus compañerxs y académicxs. Es debido a esto por lo que algunos estudiantes varones moldean sus prácticas y discursos, sin embargo, aún pueden surgir situaciones que afecten en el entorno:

Mientras jugábamos, estaba una chica de la carrera al lado de nosotros y dijo, “oye no hagan eso que me siento incómoda”, y fue como ah.... perdón (...) Muchas veces, por ejemplo, nosotros hablamos con una cantidad de groserías, pero delante de una mujer esa grosería baja, no es tan alto como antes. (Marcelo)

Marcelo menciona cómo se generan ciertas incomodidades entre la forma en la que se relaciona comúnmente con sus compañeros respecto a sus compañeras, y es que identifica que el jugueteo y las groserías deben limitarse frente a la presencia de una mujer, producto de una situación en particular que generó incomodidad para una de sus compañeras. Es por esto por lo que la forma en la cual deben cambiar sus comportamientos, así como “cuidar” los discursos que expresen en público pueden verse condicionados por las personas que se encuentren a su alrededor, sin embargo, pareciera que esto solamente se aplica con las mujeres.

Otro de los aspectos que menciona Marcelo respecto a las relaciones con sus compañeras apunta a cómo las mujeres al verse en entornos masculinizados presentan distintas dificultades para relacionarse o adaptarse a estos grupos:

Me he dado cuenta de que amigas que ... comienzan cuando hay amigas... que se empiezan a juntar con grupos de hombre, por ejemplo, en la carrera a veces pasa que como somos tantos hombres, como que las mujeres tienden, aunque les cuesta a adaptarse a como somos nosotros (...) (Marcelo)

Dentro de las hipótesis que surgen del por qué los estudiantes de Ingeniería Civil Informática señalan que sus compañeras tienen ciertas dificultades para relacionarse con ellos podría verse reflejado en parte, por los discursos que ellos elaboran respecto a las mujeres y las feminidades. Al momento de abordar el concepto de masculinidades, varios de los entrevistados señalaron las características que ven en los hombres, pero también hicieron mención de que estas se reconocen como estereotipos que en muchos casos pueden ser dañinos, sin embargo, a la hora de referirse a sus compañeras no parecieran otorgarles este mismo enfoque:

los hombres no pensamos y las mujeres piensan. Yo lo reduzco mucho en ese sentido, si hay muchas otras características, pero al final lo que más define el hecho de eso es que al momento de estar haciendo algo, generalmente en cosas no tan importantes, porque en cosas importantes si le damos muchas vueltas, así como cosas que no tienen tanta importancias no las pensamos... ¿cachai? (Marcelo)

Parte de estos discursos generalmente son comentados exclusivamente entre varones, esto puede deberse a ciertos temores que tienen los hombres que impiden que se relacionen deliberadamente con sus compañeras. Dichos temores están asociados principalmente a las funas. Las funas toman un rol importante en la regulación del comportamiento de los jóvenes hoy en día, sin embargo, estas también surgen a partir de la visión que tendrán los estudiantes por sobre sus compañeras, dado que no señalaron tener el mismo temor hacia sus compañeros varones, asumiendo que entre hombres no se producirían estas funas:

See, mmm hay un miedo a la funa jajajaja (...) Miedo a la funa por ejemplo el hecho de que yo me subo a la micro, pesco la mochila y me quedo así (se queda con la cabeza agacha y cerrando a los ojos) porque existe un miedo a la funa... cierto pipe? (un compañero que estaba cerca) Miedo a la funa, entonces cualquier tipo de cosas que pueda llevar a una funa es como... puta (...) No sé, de repente no se... tay molestando con tu amigo, ¿lo típico y pasai a llevar a una tipa y le tocai algo que no... ¿cachai? Listo pum una funa... entonces es como weon fue sin querer. Eso básicamente son las funas de hoy en día. (Marcelo)

Algo que señala Marcelo, es cómo existe un temor latente a la funa por parte de sus compañeros, y es que enuncia cómo aspectos cotidiano podría desembocar en una funa,

sin embargo, pareciera no menciona cómo estas acciones que realizan pueden afectar a las mujeres.

8.4.2 Negociaciones entre hombres en carreras masculinizadas

Parte de las tensiones que surgen entre los hombres comúnmente no son abordadas a través de diálogos entre ellos, y es que pareciera ser que la manera de interactuar o señalar aspectos que afectan a otras personas se realizan a través de gestos o comentarios indirectos:

como que el hombre, yo lo siento bien cohibido, se guarda mucho todas las cosas, por ejemplo, tu sabi que tu amigo hace una wea mal, tu no se lo vas a decir, vas a esperar a que cambie o le tiraras indirectas, lo miraras feo, pero nunca le tiraras la chuchada para que cambien. (Vicente)

Vicente explica cómo entre varones existen ciertas dificultades para realizarse críticas de forma directa, incluso si estas pueden ser ofensivas, pareciera que la predisposición de los varones al interior de Ingeniería Civil Informática para intentar corregir estas conductas dañinas no logra concretarse, esto podría deberse a distintos factores, como el miedo a la confrontación directa o el miedo a ser expulsados de los grupos de varones. Como bien mencione anteriormente, las posibles funas al interior de las carreras generan distintas tensiones entre los estudiantes, especialmente entre hombres y mujeres, sin embargo, pareciera que esto no ocurre del mismo modo en el caso exclusivo de varones. Pese a que la actitud que expresan pueda estar cargada de agresividad entre ellos, tanto en aspectos físicos como a través del dialogo en base a insultos y obscenidades, resulta curioso como en algunos casos son los mismos varones quienes a través de estas instancias, cómo son responder una entrevista estando aislados de sus compañeros, se atreven a mencionar lo incómodo que pueden llegar a ser estar entre varones:

Uno cuando está con mujeres uno deja de hablar de lo fuerte que es y te pones a hablar de lo interesante que son las cosas, y cuando uno cuando está con hombres

habla casi hasta quién tiene más grande la t..., llega a ser muy incómodo para los que pasamos a su lado (Vicente)

Tomando a Vicente como ejemplo, la forma de relacionarse al interior del establecimiento puede resultar incómodo para algunos varones, sobre todo para quienes cuestionan el accionar de otros, sin embargo, no se atreven a confrontar estas situaciones por miedo a las reacciones del resto de varones. Dichos temores como mencione en los puntos anteriores pueden deberse a las posibles expulsiones dentro de estas fraternidades masculinas que existen al interior de la carrera de Ingeniería, así como temor a la humillación o el ser vinculado a aspectos femeninos. Esto es algo que señala Adolfo, en donde los “líderes” de estos grupos toman control sobre quienes circulan al interior de sus fraternidades:

Hay personas alfas que te incluyen en otro grupo. Mas que la percepción de masculinidad, el alfa toma las riendas del grupo y te invitan a entrar al grupo o te rechazan. No sabría decir si es por la masculinidad, pero si es muy fuerte notar cuando un alfa te rechaza. (Adolfo)

Marcelo por su parte aborda la forma de relacionarse entre personas del mismo sexo como un estado “natural” donde los individuos pueden actuar con total libertad sin tener que modificar sus conductas. A raíz de las preguntas sobre la feminidad comenta cómo en su familia logra observar los cambios que se realizan en los comportamientos dependiendo de las personas que ingresen a su casa, en el caso de las mujeres del hogar, siendo más específico en su hermana, señala que producto de relacionarse desde temprana edad con varones adopta algunas de sus características:

cuando yo era chico vivía yo, mi hermana y tres primos entonces éramos cuatro hombres y una mujer, entonces a veces venían otros primos que también eran puros hombres, entonces como que mi hermana adoptó la actitudes nosotros cuando era chica, luego fue cambiando y tomando su propia actitud, pero al principio parecía más hombre que mujer. (...) pero cuando está sola o con amigas también vuelve a su normalidad. (Marcelo)

En este caso, Marcelo explica cómo en su entorno familiar haciendo énfasis en su hermana, observa cómo ella se comporta dependiendo de los estímulos y personas que se encuentren en su entorno. A partir de esto, comenta que al haber crecido rodeado de hombres hizo que adoptara sus actitudes y costumbres, a través de juegos e interacciones, por lo que “parecía” más hombre que mujer. A partir de esto me gustaría reflexionar sobre cómo le atribuye características que él entiende por masculinas a una mujer supondría un entendimiento distinto a lo que él señala como “normal”, siendo esta normalidad señalada como características que debiesen tener las mujeres, cómo el ser racional o educadas.

8.4.3 Negociaciones en carreras mixtas

En el caso de las carreras mixtas, se observa cómo los estudiantes negocian sus masculinidades teniendo como motivos el no generar incomodidades a sus compañeras, junto a esto, parecieran mostrar un genuino interés en reestructurar la figura que se tiene de los varones en entornos mixtos o feminizados (como es en el caso de Trabajo Social), donde se asume la existencia de otras intenciones por parte de los varones relacionadas al establecer relaciones amorosas.

En este punto, las masculinidades y las formas en las que se van moldeando pueden estar condicionadas por la forma de reacción del entorno sobre sus propias acciones como varones, el replantear la manera en la que se comunican por medio de insultos, el generalizar actitudes sobre un grupo determinado de personas o el asumir características en otras personas intentan ser erradicadas, esto con la finalidad de generar ambientes más gratos para todos al interior de la Universidad:

“Si, totalmente, por ejemplo, uno igual llegaba con, no se... expresiones. Y no sé... por ejemplo, los garabatos. La mayoría son con alguna palabra, femenina, así como... madre...Y como que igual lo cambie así, ya ya ya no digo esas groserías por respeto, por entender también la realidad, uno... uno a veces lo ve como algo super chico, es decir, un garabato (...) ” (Arturo)

Parte fundamental que produce un cambio en el entendimiento de las masculinidades y como estas se pueden proyectar son las carreras universitarias y es que, los entrevistados señalan cómo dependiendo de la carrera a la que uno entra, se pueden beneficiar o no de diversas características. En el caso de Trabajo Social, por ejemplo, el entrevistado comenta cómo el estar en un ambiente donde predominan las mujeres provoca un ambiente feminista, donde los discursos sobre derechos toman un gran valor, mientras que en otras carreras más científicas no se abordan como debiesen, esto señalado por Arturo. A su vez, al estar en constante contacto con áreas académicas como Filosofía, Sociología o Psicología, debiesen estar en constante reflexión, estudiando diversos aspectos de la sociedad y cómo distintos factores pueden influir en el desarrollo de estas mismas, donde incluso, pequeños discursos pueden desencadenar ideas confusas respecto a temas que son necesarias abordar:

“(…) Sí ha sido un gran aporte, como académicamente y pucha... también para mi vida social, mi vida personal. En la carrera igual se estudia mucho de todo. Estudiamos ramos de psicología, ramos de sociología, filosofía y como que en todas siempre llegamos como a la conclusión de que todos somos humanos por igual. Y que todos deberíamos tener los mismos derechos... debería ser equitativo... no creo mucho en la palabra, igualitario... los derechos, pero equitativamente en cómo se, cómo se rigen para que sea por igual. Y todo eso, pues me lo ha enseñado también la carrera (...) (Arturo)

"Al inicio, como que así eran los conceptos que tenía en la cabeza, y ya llegando a la universidad fue como, me hablan de feminidad, y era como... weón escucha... hablan de la feminidad, pero hay muchas. ¿Cómo se puede explicar? Hay muchos elementos diferentes, por ejemplo, la feminidad era siempre de mujeres que le gustaban hombres, pero en la universidad, hay compañeras que se ven super femeninas, pero también le gustan más mujeres. Igual como que, se rompe este estereotipo dentro de la universidad, se rompe el esquema de todo lo que me trataron de enseñar, era un punto de quiebre en la universidad, surgía más una visión humana de lo que es una persona, a lo que me trataran enseñar como lo que es femenino y lo que es masculino." (Facundo)

En el caso de Facundo, señala que parte de su negociación viene de cómo el entorno, siendo predominado por mujeres, provoca la necesidad de cambiar la manera en la que actúa, esto con la finalidad de no generar rupturas en la armonía que genera en el espacio:

Condiciona mucho al hombre, a tener un comportamiento en el cual tienen que ser por lo menos... lo más civilizado posible, porque... ¿para qué estamos con cosas? Los hombres en su mayoría nos gustan estar hueviando, todo el día diciendo.... Bueno así literalmente tirando la talla, como un mono. (Facundo)

El entrevistado aborda cómo para él, la masculinidad se forma a partir de esta idea de animalidad que rivaliza con la civilidad de las mujeres, por lo que perpetúa esta idea de que el hombre actúa en base a sus impulsos, algo que se mencionó anteriormente por parte de Marcelo.

El contexto del entrevistado lo sitúa en una carrera mixta como es Sociología, sin embargo, al interior de la entrevista menciona que también estudió durante un tiempo Ingeniería Civil Informática por lo que, a raíz de esto, decidí reelaborar algunas preguntas para que Francisco realice una comparación entre Ingeniería y Sociología. A partir de esto, se observa como algunos discursos suelen estar presentes en las conversaciones entre varones, por lo que, se comprende cómo esto puede seguir arraigado en el entrevistado, mientras que, por otro lado, parte de estos discursos sí tuvieron un gran cambio respecto a lo socializado en ingeniería.

Comparando ambos entornos y cómo los estudiantes se desenvuelven, me encuentro frente a una serie de situaciones muy diversas. Tomando la diversidad sexual, por ejemplo, en ambos grupos de entrevistados se encuentran personas pertenecientes a la comunidad LGBTIQ+, mientras que en ingeniería un estudiante señala ser abiertamente bisexual, el entrevistado de Trabajo Social declara ser homosexual. Pese esto, resulta curioso cómo la forma de referirse a ciertos aspectos como el trato de sus compañeros con las disidencias resulta tan distinto entre sí.

Cómo mencionó Adolfo en el apartado de negociaciones masculinas en espacios masculinizados, el humor toma un rol fundamental a la hora de entablar controversiales entre los estudiantes, sin embargo, pareciera ser que dentro de su contexto las bromas sobre situaciones complejas no son dañinas, sobre todo cuando las otras personas con las que se realizan este tipo de bromas no sufren una opresión o violencia por parte del entorno. En el caso Arturo, quien, a raíz de su experiencia en su carrera, expresa cómo el ambiente y los diálogos se construye bajo el respeto y la tolerancia, señalando así que las posibilidades de escuchar comentarios misóginos y homofóbicos son casi nulas:

Es súper buena, no sé, es super amigable. Él al menos la escuela de trabajo social es super amigable con todo, con todas las religiones, todos los géneros, todas las identidades, todo. Todas las expresiones de género son súper... súper gratificante. Pucha llegar a la escuelita y ver la bandera colgada en todos los seminarios o sea en las reuniones y que se sabe... sabe sobre el tema, (...) Siempre está ese entorno de querer seguir educándose. Sobre estos temas, ha habido charlas de la comunidad LGBTYQ+ y .es súper bacán el entorno, como super amigable y sería bacán también que se pudiera abrir como a todo público para que se pueda esparcir esta realidad. Sería lo mejor. (Arturo)

9 DISCUSIÓN DE RESULTADOS

9.1 Caracterización de expresiones masculinas

Dentro de los resultados se observa como la caracterización de los estudiantes varones permitió analizar el cómo estos van construyendo sus masculinidades tanto en carreras masculinizadas como en carreras mixtas. Respondiendo a cómo los estudiantes expresan sus masculinidades, se observa a partir de las definiciones con las cuales estos entienden el concepto de masculinidad, habiendo casos donde lo definen como algo singular señalando la idea de un hombre heterosexual y cisgénero, o en otros casos donde plantean que este concepto es parte de una construcción social por lo que puede cambiar, sin embargo, esto dependerá del contexto social de cada individuo.

En el caso de Ingeniería Civil Informática se vieron distintas posturas respecto a este apartado, siendo dos similares a las respuestas obtenidas en las carreras mixtas, sin embargo, parte de estas definiciones e ideas que tienen sobre lo que compone ser varón a veces no se ve reflejada cuando piensan en la feminidad, por lo que resulta curioso entender cómo pese a entender estos conceptos como identidades en las personas, no parecieran acatar estas ideas.

Parte de las expresiones y entendimientos de las identidades pueden estar sujetas a ideas misóginas y machistas, debemos entender que en la sociedad chilena han sido naturalizadas distintos discursos de odio que pueden entenderse como algo lógico para un sector privilegiado como pueden ser los hombres cisgéneros y heterosexuales que se desenvuelven en un sistema patriarcal. Como señala Olavarría (2017) en “*Sobre hombres y masculinidades: "ponerse los pantalones"*” este machismo se expresa a través de violencia, una violencia que aborda distintos aspectos, entre los cuales surge una oposición hacia las mujeres y personas fuera del aspecto heterosexual y cisgénero, separándose de

las cualidades y tareas asociado a lo femenino y evidenciando el desinterés frente a todo lo que implique a una mujer fuera del ámbito sexual. A partir de esto, es que la ignorancia frente a problemáticas que afectan a personas que históricamente han sido vulneradas como son las mujeres o las disidencias sexuales son puntos por los cuales muchos varones no empatizan con las víctimas, puesto que dicha resistencia pondría en riesgo su virilidad.

Teniendo en cuenta esto, parte de las expresiones de sus masculinidades se han visto influenciadas por sus entornos, como puede ser el caso de las carreras mixtas, donde los estudiantes señalan cómo el compartir un espacio con mujeres los impulsa a cambiar ciertas actitudes, así como aprender nuevas ideas o prácticas que les permitan tener una mejor relación con el resto de sus compañerxs.

9.2 Caracterización de las negociaciones masculinas

En el caso de la caracterización de las negociaciones en los estudiantes, se observó como a partir de distintas tensiones que surgen tanto en los entornos masculinizados como mixtos provocó cambios en los comportamientos y las formas de establecer relaciones con las personas.

Dentro de los resultados obtenidos por parte de los estudiantes, surgió el caso particular de Francisco, quien cursó una carrera masculinizada y otra mixta por lo que la información que me otorgó puede abarcar los aspectos ya mencionados por otros entrevistados, siendo alguien que estuvo en estos dos entornos. Como señale anteriormente, este entrevistado abordó las formas de actuar de los varones en Ingeniería, quienes toman una postura más “depredadora” frente a las mujeres que se encuentran en el entorno, es a partir de esto que elabora una crítica y reflexión sobre los cambios que atravesó a la hora de elegir otra carrera. A mi parecer existen aspectos que, en caso de ser adoptados en su instancia al interior de Ingeniería, traería consigo repercusiones en este nuevo entorno. Señala cómo ha tenido que censurar su forma de actuar puesto que algunas acciones que usualmente

realiza, como pueden ser el contacto físico, pueden ser mal interpretadas por sus compañeras en carreras mixtas, criticando la forma en la cual los hombres son “vulnerados” en estos espacios:

Ahí decidí alejarme de mis compañeras, porque sentí que acercarme a mis compañeras era un verdadero cacho. Yo de hecho, por ejemplo, igual me alejé de las compañeras con las que ya me juntaba, por la misma razón (...) Yo sentía que este tema como, ético, moral, feminista que tienen las mujeres dentro de la universidad se había convertido en una persecución de brujas, donde si tú miras para otro lado, o no estás de acuerdo con ellas, inmediatamente te conviertes en un objetivo. Yo literalmente decidí pasar por un perfil muy piola (...) Solamente hablaba como con cinco o siete compañeros, pero ninguna compañera. Por esta misma razón, ya veía que decía “hola” y pasa de nuevo la misma estupidez. Entonces igual la universidad en ese contexto no fue un entorno muy seguro para desarrollarme o conversar con mis compañeras (...) (Facundo)

En este caso, se asemeja bastante a ciertos planteamientos por parte de los estudiantes de las carreras de Ingeniería, donde pareciera existir un descontento frente a las formas de manifestación que utilizan sus compañeras para enfrentar estas conductas y pensamientos que tanta violencia ejercen. El fundamento por el cual estos varones entienden estos conceptos de una forma en la que ellos toman un rol de víctimas es con la finalidad de engeguercer su percepción de varones como victimarios, por lo que gran parte de sus discursos que surgen desde la ignorancia frente a estos temas caen en la minimización de las experiencias de violencia de las mujeres como es el caso mencionado.

Este aspecto también puede responder a distintos fenómenos, por ejemplo, como señalan los estudiantes de Ingeniería, hoy en día suelen encontrarse muchos discursos en redes sociales sobre feminismo, sin embargo, la manera en la cual perciben dicha información puede también interpretarse como algo negativo dependiendo la forma en la cual ellos experimenten sus vivencias en entornos con alta presencia de varones o mujeres. Ya sea por redes sociales, aplicaciones de difusión o simplemente por fake news de las cuales, usan para generar una postura contraria a lo que se busca enseñar, lo cual resulta aún más curioso viniendo de estudiantes de ciencias sociales, donde producto del entorno y de las

asignaturas cursadas, supondrían un mayor entendimiento del fenómeno abordado como son los roles de género, identidad de género o feminismo.

Los varones que adoptan este tipo de discursos machistas por lo general los comparten en sus círculos cercanos donde hay una mayor predominancia de hombres, para ellos estos entornos pudiesen ser considerados como espacios seguros. Tomando esto en cuenta, los mismos entornos donde predomina un sexo sobre otro pueden ser entendidos como los mismos entornos universitarios, por lo que pareciera más común escuchar estos relatos por parte de alumnos de carreras masculinizadas, sin embargo, en el caso de las carreras mixtas pareciese existir un mayor cuidado por parte de los varones que piensan similar. Es aquí donde surge la necesidad de querer ser validados en sus experiencias por parte de sus propios compañeros, por lo que las tendencias señalan que estos grupos de varones buscan espacios en los cuales el resto de personas repliquen estos mismos ideales machistas, imposibilitando un verdadero cuestionamiento sobre cómo se sienten las mujeres y el por qué finalmente se producen estas cosas. Como señala Bonino (2002) en *“Masculinidad hegemónica e identidad masculina”* los varones en muchas ocasiones buscan una validación por parte de hombres que vean cómo superiores a ellos, donde su virilidad se encuentre en un grado mayor, otorgándoles el poder de adjudicar o discernir de la virilidad de otras personas. Del mismo modo, Beatriz y Castro (2013) explican que incluso si existe una incoherencia entre los pensamientos de los varones frente a diversas situaciones de las cuales ellos no puedan estar de acuerdo, la necesidad de aprobación puede resultar en muchos casos más fuerte, por lo que seden a participar y compartir estos discursos, incluso si no los representan.

9.3 Caracterización de las performas masculinas

Para responder al objetivo sobre cómo los estudiantes performan sus masculinidades, se observó cómo los contextos históricos y sociales influyeron en la construcción de sus propias identidades, atravesando distintos momentos como el ser nuevo en un entorno

donde predominen varones, el haber estudiado distintas carreras o el relacionarse desde temprana edad con personas de distinto sexo fueron los aspectos que dieron paso a esta performatividad de género. Pese a las distintas respuestas que surgieron en la investigación, y a lo que señalaron algunos estudiantes respecto a la “naturalización” de ciertas conductas como relacionar al hombre con la animalidad y a las mujeres con la civilidad, como planteó Butler (2001) en *“El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad”* el sexo biológico de las personas no determinaría las actitudes, conductas o pensamientos de las personas. En este caso, la mayoría de los entrevistados apuntó a ideas que se fueron construyendo con el paso del tiempo, sobre todo en el caso de las carreras mixtas, donde el entendimiento de las masculinidades no fue igual, siendo la universidad un espacio que permitió un mayor desarrollo y que generó instancias de reflexión que les permitieron redefinir estas ideas de identidades y masculinidades.

9.4 ¿Cómo los estudiantes expresan, negocian y performan sus masculinidades? (carreras mixtas v/s carreras masculinizadas)

Las expresiones, negociaciones y performas de los estudiantes de las carreras mixtas y carreras masculinizadas seleccionadas son diversas en función a sus identidades. Pese a las complejidades que se presentaron para abordar distintos aspectos a lo largo del estudio, son diversos los factores que influyen en la construcción de sus identidades. El reconocer y definir las masculinidades supuso evidenciar ciertas diferencias que existen entre los entornos. No se puede generalizar a partir de lo mencionado por parte de los estudiantes, sin embargo, en el caso de Ingeniería Civil Informática, por ejemplo, se señalaron distintos aspectos que no se enunciaron por parte de los estudiantes de carreras mixtas, como son la implementación del humor negro para relacionarse, la jerarquía entre los grupos de varones o el cambiar sus comportamientos con la finalidad de buscar relaciones amorosas, sin embargo, que no se haya hecho mención de esto en las carreras mixtas no quiere decir que no ocurran.

Por otro lado, las formas de sus masculinidades se construyen a partir de distintos aspectos, mientras que parte de las construcciones se realizan a partir de cinco años de carreras en entornos masculinos, los otros estudiantes forman sus masculinidades en entornos donde existe una mayor presencia de mujeres en comparación con las carreras de Ingeniería, por lo que estos aspectos afectan a los varones.

Las masculinidades se ven influenciadas por diversos aspectos, como son el miedo, la vergüenza o la inseguridad, sin embargo, la manera en la cual los varones trabajan estos puntos es muy distintos, las herramientas que obtienen del entorno también pueden ser muy distintas por lo que la construcción de sus masculinidades no será igual a la de varones que viven otros contextos. Los resultados muestran que la universidad efectivamente es un factor de cambio en las percepciones masculinas, donde el compartir con más hombres o mujeres puede ser fundamental para los estudiantes.

CONCLUSIONES

La investigación tuvo como pregunta ¿cómo los estudiantes varones, expresan, negocian y performan sus masculinidades en carreras universitarias mixtas vs carreras masculinizadas? Para responder a esto se decidió entrevistar a ocho estudiantes, cuatro en entornos mixtos como son las carreras de Sociología o Trabajo Social, y cuatro estudiantes de Ingeniería Civil Informática. Se indagó en las formas que tienen los varones de relacionarse con sus compañeros y compañeras en distintas situaciones, como estar en presencia de hombres o mujeres y de qué forma estas situaciones generaban un cambio en la forma en la que ellos se desenvolvían.

Uno de los resultados que arrojó el estudio demuestra que el abordar el concepto de masculinidades expuesto en las entrevistas supuso, en distintos casos, ideas similares de lo que visualizan frente a la idea de masculino, siendo esta hombres, heterosexuales y cisgéneros. Por otro lado, parte de estas definiciones también tomaron un rumbo distinto, reconociendo que dicha masculinidad no se entiende como algo singular, sino que existe una diversidad de masculinidades acorde a la cantidad de varones que existen, por lo que el concepto se redujo por parte de los estudiantes, a arquetipos o estereotipos de hombres, estos bajo una construcción social que puede cambiar con el tiempo, siendo esto un discurso que no se mencionó por parte de todos los entrevistados.

Las formas de expresiones masculinas de los varones también fueron diversas entre los estudiantes de carreras mixtas y masculinizadas, sin embargo, existen ciertos patrones que se repiten entre un grupo y otro. Al momento de abordar los discursos y las prácticas “propias” de los varones (a partir de la definición de masculinidades), se observó como en el caso de los estudiantes de Ingeniería, la presencia de una mujer condicionó la manera en la que ellos se relacionan normalmente, esto se debe, según los estudiantes, a las diferencias que existen “naturalmente” entre hombres y mujeres, por lo que ciertas acciones puede incomodar a sus compañeras. En el caso de carreras las carreras mixtas,

las prácticas y discursos también podían verse condicionadas según las personas que se encuentren en el entorno. Sin embargo, parte de los motivos por los cuales estos cambiaban sus expresiones, tenía como eje central el respeto hacia sus compañeras, a diferencia de los estudiantes de Ingeniería, quienes señalaron cómo el miedo a las funas, al perder su virilidad frente a otros hombres o por orgullo, cambiaban su comportamiento.

Las de negociaciones que se producen en los entornos, se vieron condicionadas por el temor, el orgullo o la vergüenza a la hora de definir qué acciones y discursos son permitidos o no y bajo qué contextos se pueden realizar. Los estudiantes reconocen que hay ciertos comentarios que no deben realizarse en presencia de mujeres, sin embargo, otros expresaron que también existe una incomodidad por parte de los mismos hombres quienes se sienten amenazados por la presencia de otros varones, especialmente por aquellos que representan una masculinidad hegemónica e imponen sus ideas a otros compañeros.

Por otro lado, la performatividad entendiéndose como la forma en la que se percibe el género, por parte de los estudiantes de Ingeniería Civil Informática estuvo bastante marcada por ideas preestablecidas sobre varones, haciendo alusión a fortalezas tanto físicas como psicológicas, sin embargo, estos si señalaron que estos aspectos suponen una carga para ellos mismos pero que, pese a esto, pese a tener estas ideas, no reflexionaban mayormente sobre cómo cambiar estas percepciones del género. En comparación a estos estudiantes, los alumnos de carreras mixtas presentaban otra visión sobre el género, y es que para ellos estas ideas y estereotipos que existen suponían algo negativo, que limitaba en ciertos aspectos sus propias expresiones, por lo que optan por desligarse de estas ideas, incluso si esto significa emanciparse del concepto de masculinidades o del ser hombres.

La manera en la que los estudiantes se expresan, negocian y/o performan sus masculinidades demostraron ser distintas entre sí, esto debido a los distintos contextos y trayectorias de vida influyen en la manera en la que construyen sus identidades. En esta

investigación, se expuso como los entornos universitarios aportan en estas mismas construcciones, donde aspectos como las asignaturas que se imparten en las carreras, la cantidad de docentes y sus géneros así la forma de compartir espacios donde se encuentran más compañeros o compañeras, puede incidir en las distintas formas de expresión y entendimiento de las masculinidades para los estudiantes universitarios.

A la luz de los resultados sobre el entendimiento de los conceptos de masculinidades y/o feminidades, así como las prácticas dañinas que se encuentran al interior de estas carreras, estudiantes expusieron aspectos negativos que deberían ser cambiados, como puede ser el sexismo, heteronormatividad o el trato brusco entre compañeros. Es por esto por lo que invito a las siguientes investigaciones al interior de las universidades a abordar formas para manejar estas situaciones, como la elaboración de leyes anti-sexismo, el permitir espacios de reflexión por medio de talleres o el abordar por medio de investigaciones cuantitativas la tasa de estudiantes que se ven afectados por las masculinidades hegemónicas.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguayo, F., Barker, G., & Kimelman, E. (2016). Editorial: Paternidad y cuidado en América Latina-ausencias, presencias y transformaciones. *Masculinities and Social Change*, 5(2), 98–106. <https://doi.org/10.17583/MCS.2016.2140>
- Asturias, L. E. (2004). La Construcción De La Masculinidad Y Las Relaciones De Género. *Los Chicos También Lloran. Identidades Masculinas, Igualdad Entre Los Sexos y Coeducación*, 65–78. https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/30925880/ConstruccionMasculinidad_LEAsturias.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1550092911&Signature=9z3vck4vvMQmbcIqDodgwz8k8lw%3D&response-content-disposition=inline%3Bfilename%3DConstruccion
- Beatriz, P., & Castro, S. (2013). *Concepción de Masculinidades en jóvenes universitarios : Sobre ser hombre y cómo se aprende a serlo* .
- Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers Feministes. Masculinitats: Mites, de/ Construccions i Mascarades*, 7–37.
- Bourdieu. (2011). *Bourdieu Pierre - La Dominacion Masculina*. papers3://publication/uuid/3582A2DF-4979-49F2-9F8F-816542BA78DA
- Consejo Nacional de Educación. (2021). *Informe tendencias de estadísticas de Educación Superior por Sexo*.
- Cvetković Vega, A., Maguiña, J. L., Soto, A., Lama-Valdivia, J., & Correa López, L. E. (2021). Cross-sectional studies. *Revista de La Facultad de Medicina Humana*, 21(1), 164–170. <https://doi.org/10.25176/rfmh.v21i1.3069>
- Espín, J. V. (2002). El Análisis de contenido: una técnica para explorar y sistematizar información. *XXI. Revista de Educación*, 4(2002), 95–105.
- Fernández, R. (1998). Machismo y cultura latinoamericana. In *Masculinidad y Equidad de Género en América Latina* (p. 284).
- Gabriel, F., & Berns, P. (1985). *Crisis de la masculinidad en el cine*.
- García, V. (2014). Influencia de la televisión en la creación de estereotipos de género y en

- la percepción social del liderazgo femenino. La importancia de la táctica de reencuadre para el cambio social Television. *Ciencia Política*, 9, 47–66. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5157141>
- González Etxeberría, J. (2016). *Crisis de la masculinidad hegemónica: (re)escrituras finiseculares de la batalla de los sexos en Estados Unidos*. 493.
- Güida, C. (2000). *Aportes de los Estudios de Género en la conceptualización sobre Masculinidad*.
- Gutiérrez, H. (2010). Exaltación del mestizo: La invención del roto Chileno. *Universum*, 25(1), 122–139. <https://doi.org/10.4067/S0718-23762010000100009>
- Herrera, F., Aguayo, F., & Goldsmith Weil, J. (2018). Proveer, cuidar y criar: evidencias, discursos y experiencias sobre paternidad en América Latina. *Polis (Santiago)*, 17(50), 5–20. <https://doi.org/10.4067/s0718-65682018000200005>
- Instituto Nacional de Estadística. (2020). *Masculinidad-Hegemónica-En-Chile-Un-Acercamiento-En-Cifras-2020 (1)*.
- Lerner, G. (1990). La creación del patriarcado: el origen del patriarcado. In *The vulnerable observer: Anthropology that breaks your heart*. <http://mercosursocialsolidario.org/valijapedagogica/archivos/hc/1-aportes-teoricos/2.marcos-teoricos/2.documentos/7.El-origen-del-Patriarcado.Gerda-Lerner.pdf>
- Lugo-Bertrán, D. (2015). Estudios sobre lo masculino y la masculinidad en el cine latinoamericano. *Imagofa*, 11(0), 1–19.
- Martinelli. (2015). *1 Masculinidades, género y sexualidad en el cine de José Celestino Campusano*. por Lucas Sebastián Martinelli *. 11(Campusano 2012), 1–20.
- Mínello Martini, N. (2002). Masculinidad/es: es un concepto en construcción. *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, 61, 11–30.
- MINSAL. (2017). *Informe sobre brechas de Personal de Salud por Servicio de Salud*. 89. https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2015/08/Informe-Brechas-RHS-en-Sector-Público_Marzo2016.pdf
- Nascimento, M. (2016). *Fresa y Chocolate: los sentidos de la masculinidad en las*

- relaciones de amistad entre hombres homo y heterosexuales. December 2015.*
- Olavarría, J. (2005). *La masculinidad y los jóvenes adolescentes*. 46–55.
- Olavarría, J. (2017). *Sobre hombres y masculinidades: “ponerse los pantalones”* (1° edición). Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Olavarría, J. (2003). *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*. 285–287.
https://www.flacso.org.ec/biblio/shared/biblio_view.php?bibid=15070&tab=opac
- Omori, C. H., Silva, C. A. A., Sallum, A. M. E., Rodrigues Pereira, R. M., Lúciade Sá Pinto, A., Roschel, H., & Gualano, B. (2012). Exercise training in juvenile dermatomyositis. *Arthritis Care and Research*, 64(8), 1186–1194.
<https://doi.org/10.1002/acr.21684>
- Otzen, T., & Manterola, C. (2017). Técnicas de Muestreo sobre una Población a Estudio. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227–232.
<https://doi.org/10.4067/S0717-95022017000100037>
- Silva, J., & Salinas, P. (2020). Me canso de ser hombre: paternidad periférica en el trabajo minero chileno. *Sociologia, Problemas e Práticas*, 93.
<https://doi.org/10.7458/spp20209312014>
- Simkin, H., & Becerra, G. (2013). El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 14(47), 119–142.
- Stern, C., Fuentes-Zurita, C., Lozano-Treviño, L. R., & Reysoo, F. (2003). Masculinidad y salud sexual y reproductiva: Un estudio de caso con adolescentes de la Ciudad de México. *Salud Publica de Mexico*, 45(SUPPL. 1). <https://doi.org/10.1590/s0036-36342003000700007>
- Taylor, C. (1999). Identidad y reconocimiento social. *Rifp*, 7, 10–19. http://e-spacio.uned.es:8080/fedora/get/bibliuned:filopoli-1996-7-414B70DC-E97A-AF16-847B-FC24A3A32058/identidad_reconocimiento.pdf
- Valenzuela, C. (2015). El pasivo como chingado: reflexiones sobre una posición sexual/social condenada en el marco de la masculinidad latinoamericana. *Revista*

Contenido. Cultura y Ciencias Sociales, 6, 75–86.

